

ALJARA  
NDA



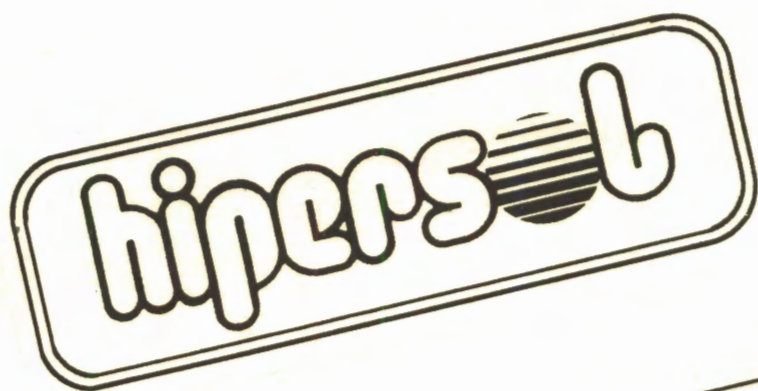
## Revista de Estudios Tarifeños

Tercer Trimestre. Septiembre 1992

Editada por el Excmo. Ayuntamiento de Tarifa. Núm. 6



# EN EL 92 HIPERSOL CON LA CULTURA DE TARIFA



TARIFA

# ALJARANDA

Número 6-3º Trimestre

Septiembre 1992

**Revista de estudios tarifeños**

**Edita:**

Excmo. Ayuntamiento de Tarifa  
Delegación de Educación y  
Cultura

Concejalía de Cultura  
Comisión Municipal VII Centenario

**Director:**

Jesús Terán Gil

**Consejo de Redacción:**

Antonio Ruiz Giménez  
Juan Manuel Marcos Fernández  
Manuel Liaño Rivera  
Wenceslao Segura González  
José Araújo Balongo  
Manuel Reiné Jiménez  
Miguel Manella Guerrero  
José Donda Cárdenas  
Sebastián Trujillo Martínez  
Rafael Sánchez Ruiz

**Fotografía:**

Manuel Rojas Peinado

**Distribución:**

Delegación de Cultura

**Dirección:**

**ALJARANDA**

Casa de la Cultura

Amor de Dios s/n

11380 TARIFA (Cádiz)

**Imprime:**

Imprenta Grafisur-Tarifa S.L.

Bailén nº3

Tarifa (Cádiz)

**Depósito Legal:**

CA-157/91

**ISSN:**

1130-7986

La revista **ALJARANDA** sólo se hace responsable de los trabajos sin origen expresamente indicado.

La revista **ALJARANDA** no comparte necesariamente las opiniones expuestas en los artículos por ella publicados.

## EDITORIAL

*Por fin llegó el momento esperado. Desde hace muchos meses, todos los miembros que componemos la Comisión Municipal para la conmemoración del VII Centenario de la Toma de Tarifa, hemos estado trabajando para poder elaborar dignamente, una serie de actos y, recordar así, ese 21 de septiembre de 1292 en que las tropas cristianas del rey Sancho IV el Bravo, entraban en la ciudad, entonces bajo dominación árabe, por el llamado Postigo de Santiago.*

*Entre otros actos, la Comisión ha preparado una exposición de filatelia, asimismo y durante un mes, la oficina de correos ha matasellado la correspondencia con un rodillo donde figura el anagrama del VII Centenario. Conferencias, otras exposiciones y sobre todo, el broche de oro; la colocación de la estatua del rey don Sancho en lo que será plazuela de don Pedro Alfonso de Guzmán. Plazuela ésta que nuestro Ayuntamiento se ha encargado de remozar para la colocación de la citada estatua, delante del milenário castillo de los Guzmanes.*

*Dentro de todo este programa, el Consejo de Redacción de **ALJARANDA** ha querido también elaborar un número de carácter extraordinario, donde se recogen trabajos diversos para conmemorar la efemérides. 52 páginas de cultura que hoy tiene en sus manos, gracias al trabajo de todos los que colaboran. Colaboradores que seguirán con nosotros ya que como anunciábamos en el número anterior, es intención de esta Revista de Estudios Tarifeños, el seguir editando trimestralmente, sus correspondientes números. Intención que se hizo oficial por el Concejal de Cultura, Juan Manuel Marcos Fernández, en el transcurso de la presentación del número 5 en el pasado mes de junio.*

*Nos resta solamente agradecer a todos su valiosa y desinteresada colaboración.*

**Jesús Terán Gil**

**Director**

## SUMARIO

- |    |                                                                                             |    |                                                                         |
|----|---------------------------------------------------------------------------------------------|----|-------------------------------------------------------------------------|
| 3  | Editorial                                                                                   | 23 | El Chacarrá ( y III)                                                    |
| 4  | Actividades de la Comisión                                                                  | 28 | Reserva ornitológica de la playa de Los Lances                          |
| 6  | Prensa                                                                                      |    |                                                                         |
| 8  | Refugiados tarifeños en Ceuta durante la Guerra de la independencia.                        | 30 | Toponimia de la isla de Las Palomas                                     |
| 11 | El otro Alonso                                                                              | 32 | Virgen del Sol, antigua Patrona de la ciudad y del gremio de mareantes. |
| 13 | Proyecto para deslindar el término de Tarifa y crear una nueva población en el siglo XVIII. | 34 | Pablo Gómez Moure                                                       |
| 16 | El suceso de los cigarreros                                                                 | 36 | Tarifa a través de la Historia del Correo                               |
| 19 | Confirmación de los Privilegios y el pleito con el marqués de Tarifa.                       | 39 | Pregón de Feria                                                         |
| 21 | Proyecto de bandera para el Ayuntamiento de Tarifa                                          | 41 | Tarifa en la narrativa de Pío Baroja                                    |
|    |                                                                                             | 43 | Premio de Poesía                                                        |
|    |                                                                                             | 47 | Premio de Periodismo                                                    |
|    |                                                                                             | 49 | El matiné                                                               |
|    |                                                                                             | 51 | Franquicias y Privilegios                                               |

# Actividades de la Comisión

*Jesús Terán Gil*

**C**omenzaremos recordando que el número 5 de esta revista, fue presentado el 30 de junio pasado, en el salón de actos de la Casa de la Cultura y donde intervinieron el Vicepresidente de la Mancomunidad de Municipios del Campo de Gibraltar, Juan Antonio Palacios y el Concejal de Cultura de nuestro Ayuntamiento, Juan Manuel Marcos Fernández. Tras la presentación por parte del director de la revista, los políticos citados hicieron uso de la palabra, pasando seguidamente a la intervención de algunos colaboradores que resumieron los trabajos publicados en el citado número 5.

Asimismo en este trimestre que termina se fallaron los Premios de Periodismo Ciudad de Tarifa y de Juegos Florales de Poesía, cuyos ganadores fueron Ildelfonso Sena Rodríguez por el trabajo titulado *Entre el mar y el viento*, presentado por el autor; Francisco Terán Fernández, por

el trabajo *La Fuente de la Plaza del Mesón*, presentado por Jesús Terán Reyes y Andrés Sarriá. Muñoz por su trabajo *El río Angorrilla, la riada de 1702*, presentado por su autor. El premio de poesía fue para Luis Alberto del Castillo, por su obra *Rubayyat desde la otra orilla*.

Igualmente y en el pasado mes de agosto se comenzó, por parte del Excmo. Ayuntamiento, el arreglo de la plaza donde irá colocada la estatua de Sancho IV y en donde también será izada la bandera de la ciudad. Asimismo se puso en servicio, en la oficina de Correos, un rodillo-matasellos especial que conmemora el VII Centenario.

En este mes de septiembre, los actos comenzaron el día 10 con la exposición Filatélica, seguida de otra exposición, la de *Tarifa, Imagen y Cultura*, y del ciclo de conferencias donde han intervenido, durante los días 15, 16 y 17, Jesús Terán Gil, Luis Alberto del Castillo y Carlos Posac.

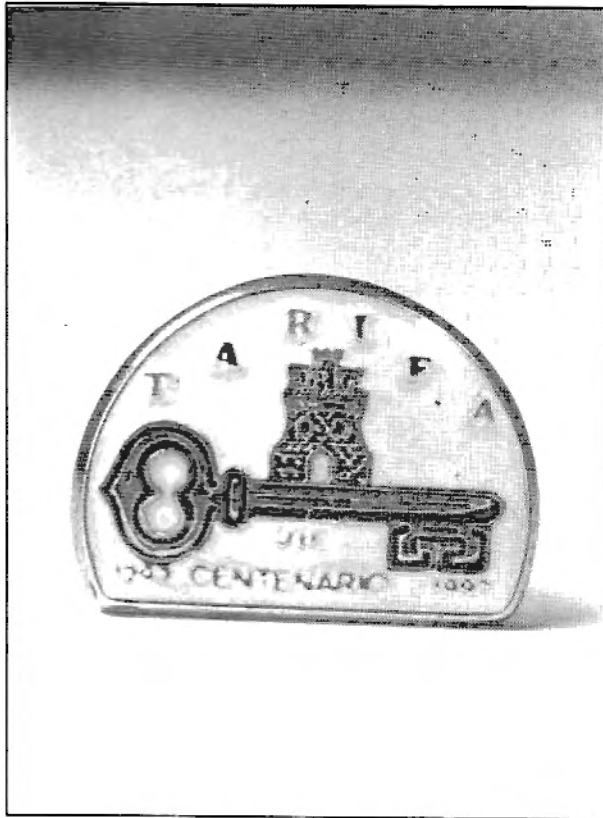


Momento de la clausura de la Exposición Filatélica. (Foto ALJARANDA)



Tras la presentación del número 6 de esta revista de carácter extraordinario, se llevará a cabo, en el Teatro Municipal Alameda, la entrega de premios de Periodismo y Poesía, en donde actuará el Grupo de Cámara de la Coral de Tarifa. También se descubrirán varias lápidas, finalizando los actos conmemorativos al VII Centenario, con la izada de la bandera y el descubrimiento de la estatua.

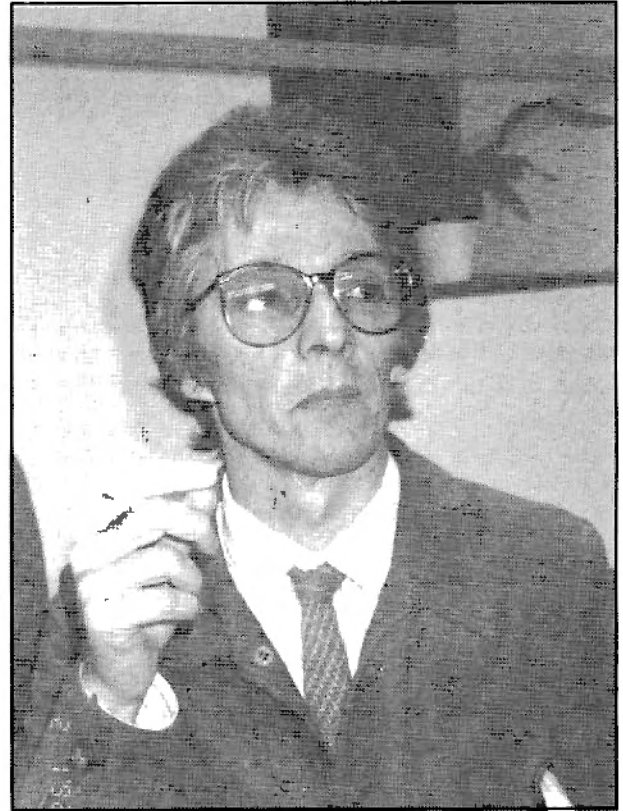
Quizás ustedes se pregunten ¿qué pasará después del 21 de septiembre?. En cuanto respecta a la revista, ésta seguirá editándose (y



Insignias puestas a la venta, con el logotipo del VII Centenario. (Foto M. Rojas).

esperemos que por mucho tiempo), por ello, tanto el alcalde, Antonio Ruiz, como el concejal de Cultura, Juan Manuel Marcos, han dado luz verde a la Comisión para seguir adelante, recopilando, buceando y publicando todo aquello que de alguna manera hable de nosotros, es decir, de la historia local, de la historia menuda, de esa historia que no sale a relucir en la gran historia de España, pero que es nuestra y que muchos, porque no pueden, o porque no saben, nunca quisieron tocar.

No obstante en nuestra revista, el Consejo de redacción, tiene la intención (y lo está consiguiendo) de tocar esos temas puramente localis-



Ildefonso Sena, ganador del Premio de Periodismo Ciudad de Tarifa. (Foto M. Rojas).

tas: Cabildos, Prensa, Patrimonio, Costumbres Populares, Música Tradicional, Franquicias y Privilegios, Personajes y sobre todo, esa creación literaria firmada por Pepe Araujo Balongo que, desde un prisma que todos podemos entender, nos hace recordar a esa persona, asociación o grupo que pasaron por Tarifa, que dejaron huellas sin ser grandes personajes, pero que calaron hondo y que ahora, al recordarlos haciéndoles un pequeño homenaje a título póstumo, nos damos cuenta de como pasa el tiempo.

Cuando pase el 21 de septiembre seguiremos trabajando y seguiremos recopilando datos y más datos, y seguiremos publicando. Todo ello, gracias a esos magníficos colaboradores que nos aportan el trabajo necesario para que **ALJARANDA** llegue a sus manos.

Cuando pase septiembre, comenzaremos una nueva etapa, ya sin el pensamiento puesto en el 21 de septiembre de 1992, pero dedicado íntegramente a la revista y pensando, porque no, en el 21 de septiembre de 1993.

En el próximo número daremos amplia referencia del desarrollo de esta serie de actos que con motivo del VII Centenario de la Toma de Tarifa, hemos celebrado.

# El Mauser de Tarifa

Manuel Liaño Rivera

## EL MAUSER DE TARIFA

En Enero de 1902, concretamente el día 18, aparece El Mauser de Tarifa, periódico muy belicoso con la Alcaldía, de tendencia Obrerista republicana y dirigido por Ricardo Sánchez Rouco, que con éste es el tercer periódico que dirige en nuestra Ciudad, aunque ésta vez va acompañado por Juan Alba Frizado.

El Alcalde, José Cazalla Sotomayor, del Partido Liberal, cierra el periódico arguyendo que no están cumpliendo los requisitos de la Ley de Imprenta.

El Mauser, monta en cólera y publica un panfleto dirigido a la opinión pública donde expone

La correspondencia se dirigía a la imprenta y sus colaboradores amén de Sánchez Rouco y Alba, eran Tarifita, Juanillo, Un Punto.

Sus secciones: Editorial. Coplas del día. Disparos sueltos. Disparos telegráficos. Bromas Ligeras. Noticias del Ayuntamiento.

La suscripción era de una peseta al mes. El número suelto costaba 20 céntimos.

Transcribimos el panfleto que lanza El Mauser de Tarifa y que dice lo siguiente:

**La Inquisición en Tarifa o Narváez en el poder. ¡¡¡Vivan las caenas!!!.**

*Tarifeños: Somos víctimas de atropellos en nuestra sagrada propiedad por el asesor de marina, de-*



Cabecera del Mauser de Tarifa

el telegrama dirigido por la Alcaldía para su cierre, así como el telegrama emitido por la dirección del mismo al Excmo. Sr. Gobernador de la Provincia exponiendo sus alegaciones.

La gestión debió de ser infructuosa, pues el periódico comienza a confeccionarse en Algeciras, los sábados, en la Imprenta La Revista, en la calle Alfonso XI, 23, donde estaba la Imprenta Bazo. Allí se publicaba también La Revista, que le daba nombre a la Imprenta (1900) y los periódicos locales La Lucha y La Cataplasma.

El formato de El Mauser de Tarifa era de 42 x 30, impreso a tres columnas y contaba de cuatro páginas, la última dedicada íntegramente a la publicidad.

*positario del trigo del Pósito Público y Propios, contratista del alumbrado público, abogado y alcalde nombrado por sí mismo o sea Don José Cazalla y Sotomayor. Leed el oficio que ayer nos envió y vereis como trata la libertad el Sr. Alcalde que se titula liberal. ¡¡¡ Vivan las caenas!!! he aquí el Código de Tarifa corregido y aumentado por nuestro dignísimo y liberal alcalde. ¡¡¡ Vivan las caenas!!!.*

*"Según telegrama del Excmo. Gobernador de la provincia queda suspendida la publicación de El Mauser, hasta tanto no estén cumplidos los requisitos que exige la Ley de Imprenta.*

*Como quiera que no ha sido presentado el último recibo de contribución del establecimiento en que*



el mismo se imprime y dicho establecimiento se halla en descubierto con la Hacienda, siendo responsable éste descubierto el nuevo dueño de él. Lo que participo a Vd. para su conocimiento, advirtiéndole la responsabilidad en que incurre al contravenir ésta orden. Dios guarde a Vd. muchos años. Tarifa, 5 de Enero de 1902. José Cazalla".

¿Cómo va a presentarle el impresor el último recibo si se da de alta al empezar la publicación de El Mauser, que hubo un Manuel Ruffo Reyes, impresor, que se dio de baja en Junio y no debe nada a Hacienda y hoy hay un Manuel Ruffo Pérez, nuevo impresor en la contribución y por eso paga los vidrios rotos que no hay en nuestra publicación? ¿Solo se le ocurre obrar de este modo a los liberales de "pega"? ¿Cuándo han hecho eso los conservadores más reaccionarios? ¿Nunca! ¡Vivan las caenas!! Vean nuestros lectores los telegramas que hemos remitido a Cádiz y Madrid protestando del inicuo atropello y mañana saldrá el Mauser hablando muy claro y muy alto, pues los trabajos rastroeros y de zapa, del maldito caciquismo, así como sus persecuciones, las despreciamos y al grito de ¡Vivan las caenas de los liberales de "pega" contestamos nosotros ¡Viva la libertad y abajo la Inquisición!

"Excmo. Sr. Ministro de la Gobernación. Madrid. Redacción Mauser pide apoyo a V.E. por atropello perpetuado por Alcalde, suspendiendo publicación de periódico por oficio, alegando no haber impresor presentado recibo última contribución. Periódico e imprenta dados de alta contribución al inaugurar publicación. ¿Hay ley para atropellar prensa sin causa justificada solo capricho Alcalde? Por la re-

# LA INQUISICION EN TARIFA O NARVAEZ EN EL PODER

¡Vivan las caenas!!!

Tarifeños: Somos víctimas de atropellos en nuestra sagrada propiedad por el asesor de marina, depositario del trigo del Pósito Público y Propios, contratista del alumbrado público, abogado y alcalde nombrado por sí mismo ó sea D. José Cazalla y Sotomayor. Leed el oficio que ayer nos envió y vereis como trata la libertad ese señor alcalde que se titula liberal. ¡Vivan las caenas!!! He aquí el Código de Tarifa corregido y aumentado por nuestro dignísimo y liberal alcalde. ¡Vivan las caenas!!!

"Según telegrama del Excmo. Sr. Gobernador de la provincia, queda suspendida la publicación de El Mauser, hasta tanto no estén cumplidos los requisitos que exige la Ley de Imprenta.

"Como quiera que no ha sido presentado el último recibo de contribución del establecimiento en que el mismo se imprime y dicho establecimiento se halla en descubierto con la Hacienda, siendo responsable de este descubierto el nuevo dueño de él.

"Lo que participo a usted para su conocimiento, advirtiéndole la responsabilidad en que incurre al contravenir esta orden. Dios guarde a usted muchos años. Tarifa 5 de Enero de 1902.—José Cazalla.

¿Cómo va a presentarle el impresor el último recibo si se da de alta al empezar la publicación de EL MAUSER, que hubo un Manuel Ruffo Reyes, impresor, que se dio de baja en Junio y no debe nada a la Hacienda y hoy hay un Manuel Ruffo Pérez, nuevo impresor en la contribución y por eso paga los vidrios rotos que no hay en nuestra publicación? ¿Solo se le ocurre obrar de este modo a los liberales de "pega"? ¿Cuándo han hecho eso los conservadores más reaccionarios? ¡Nunca! ¡Vivan las caenas! Vean nuestros lectores los telegramas que hemos remitido a Cádiz y Madrid protestando del inicuo atropello, y mañana saldrá EL MAUSER hablando muy claro y muy alto, pues los trabajos rastroeros y de zapa, del maldito caciquismo, así como sus persecuciones, las despreciamos y al grito de ¡Vivan las caenas! de los liberales de "pega" contestamos nosotros ¡Viva la libertad y abajo la Inquisición!

"Excmo. Sr. Ministro Gobernación—Madrid—Redacción MAUSER pide apoyo V. E. por atropello perpetuado por Alcalde, suspendiendo publicación periódico por oficio, alegando no haber impresor presentado recibo última contribución. Periódico e imprenta dados de alta contribución al inaugurar publicación. ¿Hay ley para atropellar prensa sin causa justificada solo capricho Alcalde? Por la redacción, J. Alba y Sánchez Ruoco."

"Gobernador Civil—Cádiz—Pedimos V. E. apoyo por atropello cometido Alcalde, suspendiendo por oficio publicación MAUSER, fundándose en que impresor no presentó recibo última contribución. ¿Cómo presentarlo puede siendo dado de alta al empezar publicación? Protestamos atropello y pedimos apoyo Ministro Gobernación igual que V. E. Por la redacción, J. Alba y Sánchez Ruoco.

Tip. de Manuel Ruffo, Cádiz, Tarifa.

Reproducción del panfleto que lanza el Mauser.

dación, J. Alba y Sánchez Ruoco.

"Gobernador Civil. Cádiz. Pedimos a V.E. apoyo por atropello cometido por Alcalde, suspendiendo por oficio publicación Mauser, fundándose en que impresor no presentó recibo última contribución. ¿Como presentarlo puede siendo dado de alta al empezar publicación? Protestamos atropello y pedimos apoyo Ministro de Gobernación igual que V.E. Por la redacción, J. Alba y Sanchez Ruoco.

# Refugiados tarifeños en Ceuta durante la Guerra de la Independencia

*Carlos Posac Mon*

Carlos Posac Mon es doctor en Filosofía y Letras, investigador de la historia del Estrecho en todas sus épocas. Entre sus trabajos sobresale las excavaciones arqueológicas en el yacimiento tarifeño de Los Algarbes.

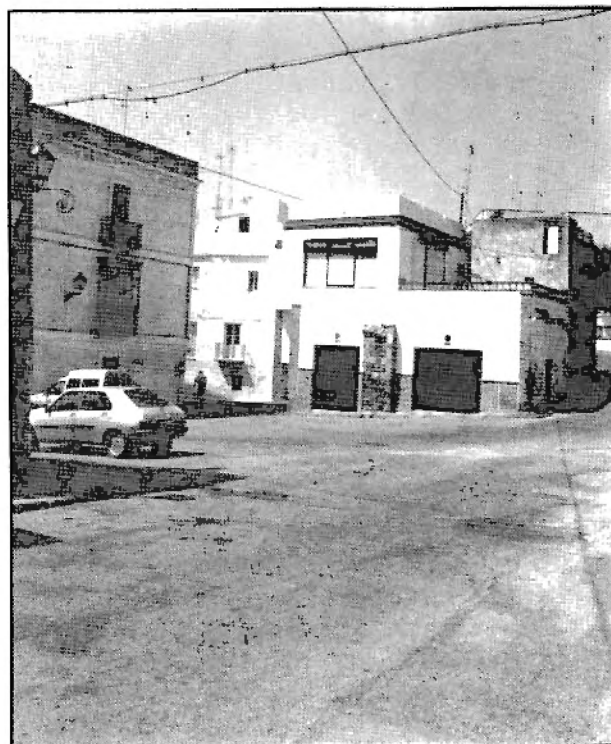
**C**orriendo el Otoño del año 1811, en el curso de la Guerra de la Independencia, el Mariscal Soult, Duque de Dalmacia y Comandante General del Ejército Imperial del Mediodía (Armée du Midi) dispuso que se preparase una operación de bastante envergadura, cuyo mando llevaría el General Leval y que apuntaba como objetivo la conquista de Tarifa. El Mariscal confiaba en que, una vez estuviera en su poder tan importante punto estratégico, podría imprimir mayor efectividad al sitio que sus tropas habían puesto a Cádiz desde comienzos de Febrero del año precedente.

No tardaron en llegar al reducto gaditano informaciones fidedignas acerca de los aprestos que hacía el enemigo para lanzar un ataque contra Tarifa. El Consejo de Regencia, que en aquel tiempo gobernaba España en nombre del cautivo Fernando VII, tomó diversas providencias encaminadas a frustrar los planes del adversario. A tal efecto ordenó el envío de refuerzos al bastión amenazado y encomendó su defensa a un militar de reconocidos méritos, el General Francisco de Copons y Navia quien, a la sazón, mandaba las tropas acantonadas en el Condado de Niebla, cerca de la frontera portuguesa.

Para cumplir la honrosa misión que le asignara la Regencia, Copons vino a Cádiz y aquí embarcó el 23 de octubre a bordo de la Corbeta "La Sabina". Sin pérdida de tiempo esta nave se hizo a la mar con rumbo a Tarifa, llegando a su destino a primeras horas de la tarde del día 25, después de capear un fuerte temporal. Ya en tierra el General inspeccionó las fortificaciones de la plaza y pasó revista a su guarnición, de la que formaba parte un contingente británico mandado por el Coronel Skerret. Después partió para el Campo de Gibraltar a fin de recibir instrucciones

del General Francisco Ballesteros, jefe del Cuarto Ejército, bajo cuya jurisdicción estaba la plaza de Tarifa.

El ataque francés contra Tarifa comenzó cuando el año 1811 esta ya próximo a terminar. El 19 de diciembre las vanguardias de Leval tomaron posiciones frente a las murallas de la ciudad, iniciando un asedio que concluiría en los primeros días del año siguiente con resultado catastrófico para las armas napoleónicas. Con la ayuda pro-



Puerta del Retiro, por donde intentaron entrar las tropas francesas (Foto M. Rojas).

videncial de unas lluvias torrenciales, que hicieron difícilísimas las maniobras de sus antagonistas, los defensores de Tarifa rechazaron los asaltos lanzados por éstos, causándoles grandes pérdidas. Considerando inútil proseguir las operaciones, Leval se batió en retirada.

El episodio bélico, reseñado someramente, constituye una página gloriosa de la Historia de Tarifa. Existe una nutrida bibliografía en torno al tema, con referencia de variada extensión. Dada su importancia bien merecería que se le dedicara una monografía pormenorizada para dejar plenamente patentizado el relieve que tuvo entre los eventos más destacados acaecidos en Andalucía durante la Guerra de la Independencia.

En el presente artículo recojo una faceta desconocida del sitio de Tarifa. Reflejo en él una incidencia que atañe a la población civil de la ciudad, sobre la que se cernía la terrible amenaza

de un bombardeo indiscriminado de la artillería gala y otras posibles calamidades nacidas de la guerra. Vale para testimoniar los vínculos cordiales que a lo largo de los tiempo, vienen manteniendo las gentes de Tarifa y las de Ceuta. En la dramática coyuntura que es objeto de mi atención éstas brindaron fraternal cobijo a numerosos fugitivos tarifeños.

Utilizo como fuente informativa un **Padrón de Feligreses**, fechado en el año 1812 y que se guarda en el Archivo Parroquial de la Iglesia de Nuestra Señora de los Remedios de Ceuta.

Francisco de Copons y Navia sabía redactar vibrantes proclamas. Una de ellas, firmada el 31 de diciembre de 1811, ha sido reproducida por Jesús Terán Gil en estas mismas páginas (**ALJARANDA** nº2, septiembre de 1991, pág. 24). Días antes de que los soldados de Leval se presentaran frente a Tarifa, el General, deseando evitar sufrimientos a la población no combatiente, redactó una proclama en los términos siguientes:

#### TARIFEÑOS:

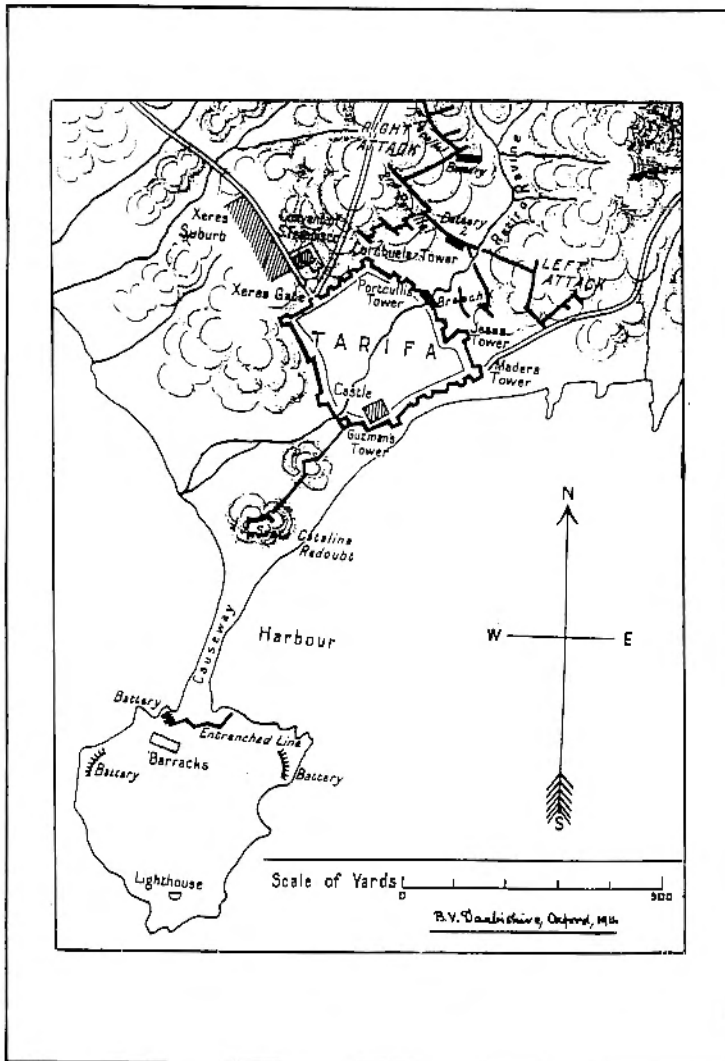
*El enemigo se acerca con grandes fuerzas con intención de tomar la ciudad. Cuando empezaron sus movimientos yo estaba en la línea de Gibraltar con Ballesteros y con su consentimiento vengo a defender como haré hasta el extremo. Si el destino favorece a los franceses espero que cuando entren solo encuentren ruinas y ni un palmo de tierra en que poder asentarse.*

*Id con vuestras propiedades a Algeciras, Gibraltar o Ceuta, si os quedáis no os podré atender porque mi deber me obliga a no pensar en vuestras privaciones y sufrimientos.*

Entre los feligreses inscritos en el Padrón que he citado figuraban bastantes tarifeños que, atendiendo las recomendaciones de Copons, habían pasado a la ribera africana del estrecho de Gibraltar para buscar refugio en Ceuta. Debemos señalar que la lista de fugitivos era parcial puesto que no recogía más que los nombres de quienes residían en el barrio de la Almina, en el ámbito parroquial de la iglesia de los Remedios, faltando los de los moradores del importante sector urbano dependiente de la parroquia que tenía su sede en la Catedral septense.

Ofrezco a continuación esa lista parcial, numerando las diversas agrupaciones familiares. Se respeta en ella la grafía del documento.

1.- Francisco Uberto, esposa Juana Muñoz



Plano inglés que refleja el ataque francés contra Tarifa.



y Ana de la Cruz.

2.- Jose de Bera, esposa Josefa Cano. Lorenzo de Arcos, esposa Isabel Bera.

3.- Antonio Alvarez Moreno, Marcelo Alvarez, Ana Moreno.

4.- Gaspar Villalba, esposa Maria Eurosia Guoino. Isidoro Lucena, esposa Andrea Villalba.

5.- Francisca Cortés, Ana Rodríguez, Dolores Blanco.

6.- Jose Godoy, esposa Isabel Lozano, hijas Mercedes y Encarnación, criada Isabel Morales.

7.- Fernando Teran, Domingo Bides, esposa Sebastiana Teran. Juana Ponze, Antonia Abraza.

8.- Geronimo Ramos, esposa Gertrudis Arriaga.

Francisca Moron, Dolores Borrero.

Alonzo del Puerto, esposa M<sup>a</sup> Josefa Rodríguez

Francisca Lozano, Ana Lozano.

9.- Pedro Morales, hija M<sup>a</sup> de la Luz, criada M<sup>a</sup> de los Reyes.

10.- M<sup>a</sup> Teresa de Ayon, Sebastián y Jose Mendoza de Prado, Juana Benitez, Norica Gómez, Norica Arcis, Juan de Ocea.

11.- Leonor Fajardo, M<sup>a</sup> Antonia Amador, criado Angel.

12.- Dolores Delqui, M<sup>a</sup> Gutierrez, Catalina Delqui, Rafael Delqui, Rosalia y Miguel Delqui, María de la Luz.

13.- Juan Gutierrez, Ana Gutierrez Delqui, Catalina Gutierrez, M<sup>a</sup> Antonia Gutierrez.

14.- Josef Ballina, criada Dolores.

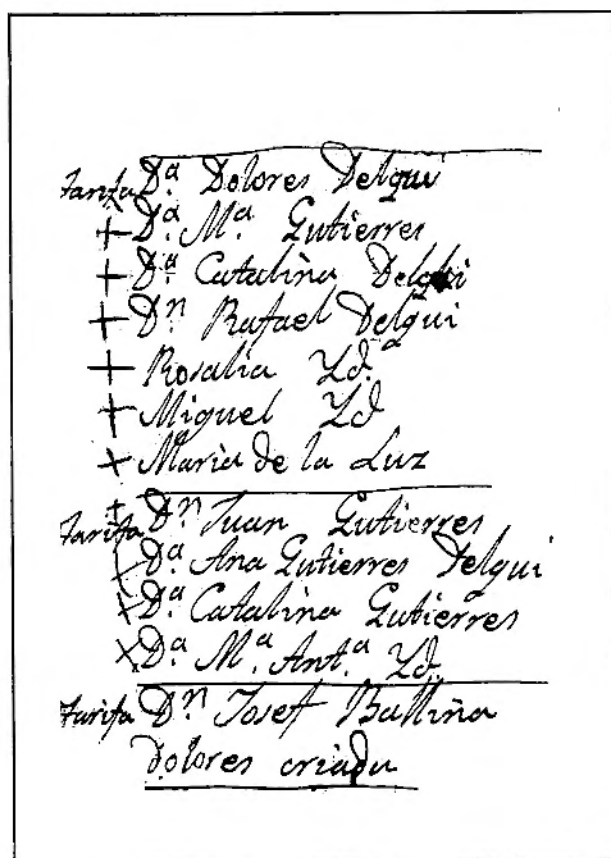
15.- Andres Escobal, Angela de Silva.

16.- Sebastian Chico, esposa Leonor Morilla.

17.- Francisco Villarba, esposa Juana Carrasco

18.- Juan Gutierrez, Ana, Catalina y Maria Antonia Gutierrez Delqui.

M<sup>a</sup> Dolores, Rafaela y Alfonsa Gutierrez.



Tarifeños inscritos en el Padrón de Feligreses del año 1812. (Parroquia de Ntra. Sra. de los Remedios de Ceuta).

Manuela y Pedro Gonzalez. Manuela, Pedro, Catalina y Francisca Gonzalez.

19.- Francisca Carrasco, Maria Antonia de Arcos, Ana y Margarita Ribera, sobrina Ana Antonia, Antonia Cantero, Francisca Garcia, Micaela León.

## AVISO A NUESTROS LECTORES

**ALJARANDA** está abierta y al mismo tiempo solicita colaboraciones a todos cuantos autores e investigadores tienen como objeto de estudio la Ciudad y Campo de Tarifa, en sus más diversas especialidades (*Historia, Geografía, Patrimonio, Folklore, Arte, Tradiciones*), sin olvidarnos de la *Creación Literaria*.

Los artículos pueden ser remitidos a: Revista **ALJARANDA**. Consejo de Redacción, calle Amor de Dios nº 3, 11380 Tarifa (Cádiz).

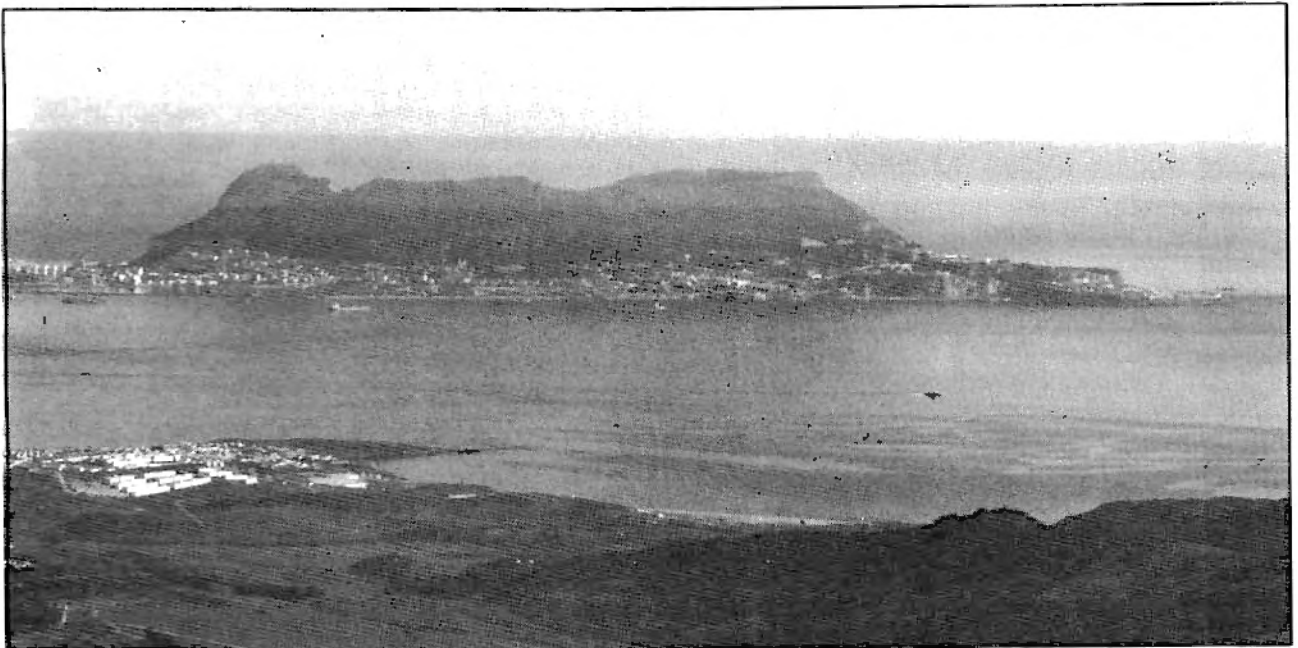
# El otro Alonso

*Cristóbal Delgado Gómez*

**H**ay un capítulo de la historia de Tarifa, que siempre ha despertado mi atención de manera muy singular, principalmente por lo poco difundido, a pesar de ser un suceso especialmente relevante para la Historia de España del siglo XV, y particularmente honroso para la de Tarifa, que, una vez más, añadía un timbre de lealtad a sus abundantes privilegios.

De todos es conocido como Don Alonso Pérez de Guzmán, "El Bueno", el legendario defensor de la plaza tarifeña, fue también conquista-

llegar, es al momento de la segunda conquista de Gibraltar, a la de 1462, en tiempos de Enrique IV, que también llevó a cabo otro alcaide de Tarifa (Alonso de Arcos) y cuya acción, difuminada entre intrigas y rivalidades de las Casas de Arcos y Medinaceli, ha acabado casi ocultando el nombre del verdadero conquistador de la Roca, o citándolo, tan de pasada, que hay que hacer un verdadero esfuerzo de lectura para extraer el nombre de este otro Alonso, de entre los farragosos párrafos de algunos textos.



Aspecto actual de la plaza de Gibraltar.

dor de Gibraltar a los musulmanes en tiempos de Fernando IV, el día memorable del 19 de septiembre de 1309, y cómo a la par moría en los campos de Gaucín atravesado su cuerpo por una saeta enemiga.

Hasta aquí el episodio ha sido suficientemente difundido, y entrar en detalles complementarios sería caer en cansados tópicos.

La plaza gibraltareña en 1333 volvió a ser recuperada por los moros.

Pero, a donde yo quería verdaderamente

Hay autores, sin embargo, que, haciendo honor a la verdad, resaltan el nombre de nuestro alcaide, y llegan incluso a entrar en consideraciones sobre el olvido al que la Historia lo relega. Tal es el caso de Juan del Álam, que en su obra meritisima Gibraltar ante la Historia de España, hace algunas observaciones tan estimables como ésta: La gloria principal de esta conquista de Gibraltar debióse al tan valiente como modesto alcaide de Tarifa, Alonso de Arcos. Él acometió la empresa con tropa pagada a su costa, él asaltó

primeramente la plaza y él puso a los moros a punto de rendirse antes de la llegada de los magnates que acabaron después por disputársela. (1).

Y es verdad, porque los hechos sucedieron, más o menos, así: Era en aquel tiempo Alcaide de Tarifa el caballero de Utrera Don Alonso de Arcos, puesto en dicho cargo por el entonces propietario de la plaza tarifeña Don Gonzalo de Saavedra.

Sucedio que un moro convertido, evadido de Gibraltar, al que llamaban Ali, informó a Don Alonso de que la Roca se hallaba en aquel tiempo casi totalmente desguarnecida por haber marchado la mayoría de los soldados de su guarnición a Granada y a Málaga.

El Alcaide, al oír estas confidencias, pensó que era el momento indicado para apropiarse de la plaza, y con la mayor urgencia dispuso 80 caballeros y 200 infantes, trasladándose con la mayor rapidez a las proximidades de Gibraltar.

Y, apenas llegado ante sus puertas, capturó a dos espías moros que le confirmaron la escasez de fuerzas que padecía la ciudad en aquellos días.

El Alcaide de Tarifa, con el fin de reforzar sus tropas, envió correos pidiendo auxilio a Jerez, a Medina Sidonia, a Jimena y a otros puntos de las proximidades. Solicitando también la ayuda del Conde Arcos y del Duque de Medina Sidonia.

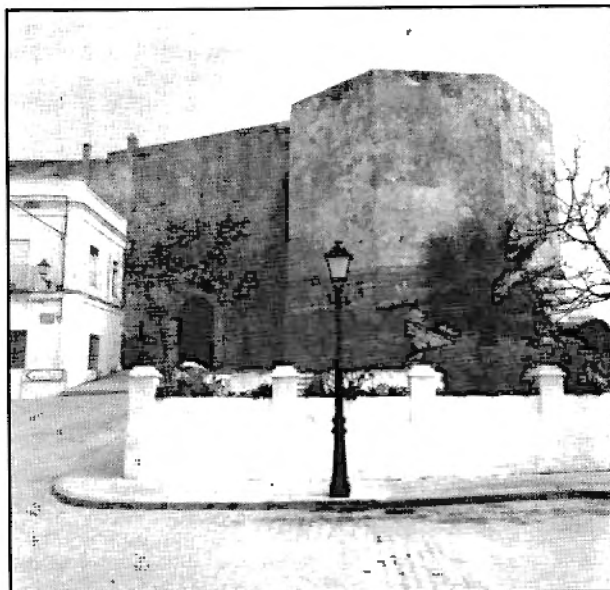
Pero antes de que estos auxilios llegaran, los musulmanes, considerándose ya perdidos al ver las tropas que los cercaban, enviaron a Don Alonso emisarios propòniéndole la entrega de la plaza a cambio de determinadas condiciones que garantizaran el respeto a la vida y la salida honrosa de los gibraltareños.

Don Alonso, sin embargo, dando pruebas de nobleza, no quiso aceptar las condiciones que le proponían hasta no consultar con los señores a quienes había solicitado su colaboración y ayuda.

Llegó al Real, al poco tiempo, Don Rodrigo Ponce de León, hijo del Conde de Arcos con un grupo de lanceros, y, nuevamente los moros le reiteraron las proposiciones de paz; pero éste, siguiendo el ejemplo de Don Alonso, quiso esperar la llegada de su padre y del Duque de Medina Sidonia, para tomar juntos la decisión que más conviniera.

Comienza en este punto, un tanto confuso, una serie de forcejeos entre ambas Casas para decidir cual de las dos ocupará la Roca, y, al final, sin claro acuerdo, es el Duque de Medina Sidonia el que ocupa la fortaleza.

La entrega de la plaza se llevó a efecto el viernes 20 de agosto de 1462, día de San Bernardo.



El castillo de Tarifa (Foto M. Rojas).

Y así Gibraltar fue conquistada, aunque la figura del noble y valiente Alcaide quedó casi oculta al situarse él al margen de aquellas diferencias surgidas entre los nobles venidos en su ayuda, cuya cuestión, al final, dio lugar a enconadas rivalidades que habían de perdurar por mucho tiempo.

Un epitafio, sin embargo, recordaría años después al verdadero conquistador de la plaza.

Cuando murió el Alcaide de Tarifa, en 1477, fue sepultado en el monasterio de La Cartuja de Sevilla, y allí se hizo constar esta inscripción: "Aquí yace sepultado el honrado caballero Don Alonso de Arcos, Alcaide de Tarifa, que ganó Gibraltar a los enemigos de nuestra Santa Fé. 1477. (1).

En fin, mi intención en estos momentos de conmemoraciones y recuerdos, no es más que traer a la memoria el nombre de este otro Alonso, también Alcaide de Tarifa, para poner de relieve la singular coincidencia de que fueran dos alcaides de Tarifa, los que conquistaran Gibraltar las dos únicas veces en que esto ha sucedido, y la anecdótica curiosidad de que los dos se llamaran Alonso.

Parece como si Tarifa estuviera comprometida con la conquista del Peñón, como si la lealtad de esta bella ciudad no cupiera dentro de sus muros almenados, y tuviera que saltar sus propias murallas en permanente lección magistral de nobleza y heroísmo.

## BIBLIOGRAFÍA

(1) *Gibraltar ante la Historia de España*, Juan del Alamo, Madrid, 1942, Pág. 68



# Proyecto para deslindar el término de Tarifa y crear una nueva población en Bolonia en el siglo XVIII

*Andrés Sarriá Muñoz*

**M**uchas veces nos preguntamos ¿qué hubiera pasado si...? Vana interrogante, sin duda, pues la respuesta no puede contener más que elucubraciones sin valor real. En este sentido debemos recordar que la Historia es el recuento de los hechos que ocurrieron en el pasado (con todos sus más y sus menos que queramos, naturalmente), y no de los que pudieron haber ocurrido, o de ideas que no consiguieron salir adelante. En fin,

viene esto a pelo de lo que aquí voy a comentar, a saber: el intento fallido de establecer una nueva población en el término municipal de Tarifa que tuvo lugar entre los años de 1720 y 1724, asunto que ya he analizado más pormenorizadamente en una comunicación presentada en el "V Congreso Histórico sobre Nuevas Poblaciones", celebrado en los municipios de La Luisiana y Cañada Rosal (Sevilla) los días 14 al 17 de mayo de este año.



El deslinde de Bolonia ocasionó un importante conflicto en el siglo XVIII. (Foto M. Rojas).

Como ya sabemos todos, la pérdida de Gibraltar el 4 de agosto de 1704 tuvo drásticas consecuencias para nuestra comarca. A raíz del obligado éxodo de los gibraltareños, surgen, por así decirlo, espontáneamente las poblaciones de Algeciras, Los Barrios y San Roque. Y en vista de que la recuperación de la plaza se vislumbraba harto complicada, el rey Felipe V de Borbón (al que le disputaba la Corona castellana el archiduque Carlos de Austria), estimuló las iniciativas tendientes a poblar densamente toda la zona circundante a la bahía como una manera segura de contener posibles incursiones enemigas en territorio español.

Ni que decir tiene que, considerando tan graves circunstancias, desde comienzos del siglo XVIII las cuestiones castrenses fueron prioritarias en las preocupaciones de las autoridades nacionales a la hora de abordar el tema del Campo de Gibraltar. No es de extrañar, pues, que el proyecto que comento tuviese como autor a un miembro del estamento militar. En efecto, el coronel Bartolomé

a la baja nobleza o hidalguía. Aunque, por supuesto, dada la finalidad de esta repoblación, se trataría en todo caso de trabajadores, y en particular agricultores y artesanos. Para poder llevar a cabo el ambicioso plan con mayores posibilidades de éxito, el Rey nombró al citado Bartolomé Porro como nuevo gobernador de la plaza tarifeña, de cuyo cargo tomó posesión el 25 de abril de 1721.

Tras el preceptivo examen del Consejo, el visto bueno al proyecto fue firmado por el monarca en San Lorenzo de El Escorial, con fecha de 21 de noviembre de 1720. En sus cláusulas quedaban recogidas diversos aspectos, especificando cuáles eran las gestiones previas que habían de llevarse a cabo necesariamente, tales como el modo de la visita de inspección por parte de la autoridad competente, el apeo de las tierras y el consiguiente deslinde territorial. Para efectuar estos cometidos, el Rey designó al oidor o juez de la Audiencia de Sevilla Diego Bartolomé Adorno.

La jurisdicción de esta nueva población se habría de formar con los terrenos baldíos y de



La pérdida de Gibraltar tuvo repercusiones radicales en toda la comarca. (Foto reproducción M. Rojas).

Porro, oriundo de Italia, concretamente de la región del Finale, fue quien propuso a Felipe V el establecimiento de una nueva población en el Campo de Gibraltar. En su proyecto especificaba que los nuevos pobladores serían italianos, y especialmente finaleses, pertenecientes tanto al estado llano como

realengo del antiguo término de Gibraltar y, principalmente, de Tarifa, con los cuales se crearía un término municipal nuevo, cuyo núcleo urbano estaría situado en el marco incomparable de la ensenada de Bolonia.

No obstante, la posible venida de forasteros

no fue en absoluto bien acogida por los tarifeños que podían verse afectados en sus intereses creados. Este rechazo fue especialmente significativo por parte de los miembros del cabildo, a los que debemos tomar como exponentes de la oligarquía local. En consecuencia, el concejo tarifeño, en nombre de los vecinos, se opuso radicalmente a este proyecto. En su escrito al juez comisionado, Diego Adorno, se acogía a la facultad contemplada en las leyes según la cual si en las cartas reales se mandase algo en perjuicio de los pueblos y en contradicción con ciertos fueros o derechos adquiridos, se habrían de obedecer pero no cumplirlas. Y en este punto, los diputados tarifeños recordaban que por los Privilegios de Sancho IV de 1295 todo el término de la ciudad, con sus montes, aguas y pastos eran propios, y, por tanto, pertenecían a la ciudad y sus vecinos.

Por otro lado, el objetivo de asentar nuevos pobladores donde las autoridades centrales suponían que sólo existían terrenos sin cultivar y "desiertos" era contestado por el cabildo tarifeño afirmando que en realidad el pueblo estaba en un claro proceso de aumento demográfico. Asimismo, denunciaba que realmente faltaban tierras de labor donde se pudiesen mantener los vecinos más necesitados, y que, por descontado, no quedaba ni un pedazo de terreno en el término que estuviese despoblado. Por el contrario, se quejaba el cabildo, de llevarse a cabo esta segregación del término, muchos tarifeños tendrían que abandonar las tierras, *y sería dar lugar a que por hacer una nueva población de extranjeros no conocidos ni experimentados, se despoblase la antigua de naturales destos reinos españoles.*

Sin duda, la perseverancia de los ediles municipales por la defensa de los tradicionales derechos concejiles escondía otras miras, y no precisamente altruistas, que solamente las del beneficio común de los vecinos. Más bien parece que no hacían otra cosa que tomar el interés general como una excusa para su particular provecho. Sabemos que los regidores y sus allegados formaban una verdadera oligarquía local que, además de los cargos públicos, dominaba los dos sectores productivos más importantes en Tarifa: la agricultura y la ganadería. En su mayoría eran propietarios de terrenos en la zona que se pretendía separar, o bien se trataba de arrendatarios de tierras pertenecientes al duque de Medinaceli, poseedor de nueve dehesas y otros bienes en Tarifa, quien, por supuesto, también se opuso al proyecto de nueva población. Al mismo tiempo, como decía antes, muchos de los ediles municipales también eran dueños de una numerosa

ganadería, y, por tanto, necesitaban abundantes pastos donde alimentarla.

En fin, la negativa por parte de Tarifa al establecimiento de la nueva población produjo un profundo malestar en Felipe V, según queda recogido en el acta capitular del 17 de septiembre de 1721. Naturalmente, la idea de segregación territorial tenía su primer valedor en la persona de su promotor, el gobernador tarifeño. Por esta razón, la posible realización del proyecto sufrió un duro golpe el día en que Bartolomé Porro hubo de dejar su cargo al frente del concejo de Tarifa; y tal circunstancia no tardó mucho tiempo en sobrevenir. En efecto, el cabildo de 4 de enero de 1722 fue el último que presidió. Y justo un año más tarde, en el cabildo de 28 de enero de 1723, nos enteramos de que se le quería encarcelar, por no haber satisfecho las fianzas que entonces se les requería a los cargos públicos para poder ejercerlos efectivamente. Asimismo, se pedía la cárcel para el administrador Pedro de Soto, colaborador de Bartolomé Porro. Y como medida preventiva hasta que se aclararan responsabilidades, a cada uno de ellos se les embargarían sus bienes.

Llegados a estas alturas del contencioso, el antiguo tribunal de la Real Chancillería de Granada se decidió a enviar a nuestra ciudad a un oidor o juez con objeto de estudiar sobre el terreno la situación en que se encontraba el asunto, y dilucidar si era conveniente o no continuar con el proyecto de Bartolomé Porro. El juez encargado de llevar a acabo esta misión fue Pedro Rodríguez Coronel, quien, asimismo, se convertía en corregidor mientras durase su cometido.

Finalmente, por Real Cédula de 2 de mayo de 1724, se suspendió el proyecto, reconociéndole a la ciudad de Tarifa los términos tradicionales, en la forma en que estaban antes de los deslindes realizados para asentar dicha nueva población. Así pues, no se puede decir que este asentamiento siquiera empezara su andadura; aunque al menos doce o catorce finaleses si que llegaron a realizar trabajos de limpieza en las tierras de Bolonia.

En definitiva, y como decía al principio, la pérdida del Peñón tuvo unas repercusiones verdaderamente radicales en muchos aspectos para toda la comarca campogibraltareña. En este sentido, el antiguo término de Gibraltar vio surgir inmediatamente las nuevas poblaciones de San Roque, Algeciras y Los Barrios, y posteriormente La Línea, dando lugar a otros tantos municipios. Y pudo haberse creado otro más en el término de Tarifa de haber prosperado el proyecto que planeó el italiano Bartolomé Porro.



# El suceso de Los Cigarreros

Francisco Terán Fernández

Un suceso memorable ocurrido en la Tarifa del pasado siglo, en el que tanto padeciera su vecindario, fue el poco conocido (ignorado por la mayoría de los tarifeños), que la crónica local denominó *El suceso de los cigarreros*.

Tras la vuelta de Fernando VII, con el famoso decreto de amnistía, que de amnistía tenía bien poco, muchos de los vencidos, sin darse como tales, se refugiaron en Gibraltar. Uno de éstos fue el coronel Francisco Valdés. Este coronel Valdés, que al frente de una partida de los allí refugiados, se apoderó de Tarifa en la mañana del 3 de Agosto de 1894. Un chispazo más de la rebelión ante el airado retorno del absolutismo de Fernando VII. Caso éste de Valdés, como el de aquel cirujano llamado López Merino, levantado, con una pequeña partida contra las tropas realistas en la serranía de Ronda; como aquél tal Merconti que con otro diminuto grupo desembarcara en Marbella, aún cuando tuviera que retornar presto a Gibraltar; y como aquel otro que capitaneaba Cristóbal López de Herrera y lo hiciera en Jimena. Y así, Valdés, el Coronel Valdés, al frente de esa partida de refugiados en el Peñón y de algunos vecinos del mismo, se introdujeron en nuestra ciudad en esa dicha mañana del 3 de agosto, al grito de *Viva la Constitución de 1812*.

Previamente se habían apoderado de la Isla



El absolutismo de Fernando VII propició la acción del Coronel Valdés.

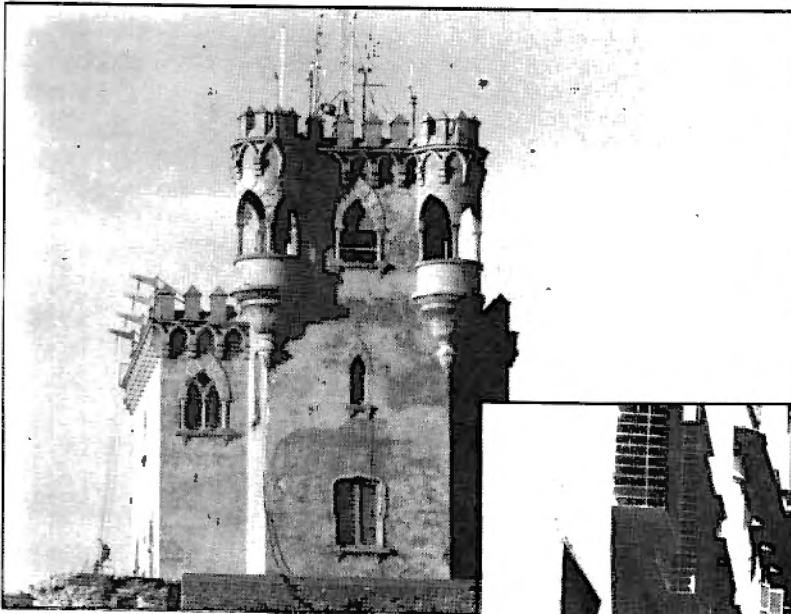
de las Palomas, donde desembarcaron aquella noche, sorprendiendo a la escasa guarnición; una compañía del Regimiento de Inválidos, mandada por el capitán José Ramón Aznar, que interinaba el cargo de Gobernador Militar por encontrarse en Algeciras el que lo era, brigadier Manuel Daván Urrutia. Y a la vez que tomaban la Isla, liberaban a los reclusos de aquél presidio que, como es natural, se unieron a los asaltantes, que con éste refuerzo consiguieron formar un grupo de cuatrocientos, que al dicho amanecer, al

abrirse las puertas de la población, se hizo dueño de la misma.

Entonces, ya se sabe, Tarifa, toda amurallada, no contaba más que con tres puestas: la de Jerez, la del Retiro y la de la Mar...

Fue mucho lo que sufrió el vecindario tarifeño ante tan vandálico suceso, que como digo, dieron en llamar *el suceso de los cigarreros*. Y esto justificado por cuanto muchos de los que acompañaban a Valdés, unos setenta, eran trabajadores del tabaco en la plaza calpense.

Al frente de la Comandancia General del Campo de Gibraltar, en Algeciras, José O'Donnell, dispuso de fuerzas que auxiliar a Tarifa, justamente con una brigada francesa y buques de



Santa Catalina, en donde se refugiaron algunos de los rebeldes (Foto M. Rojas).

su armada real mandada por el conde D'Astorg, yendo al frente de las fuerzas españolas José Barradas.

Sitiada la plaza y a pesar de ser fuertemente combatida por mar y por tierra, no les fué tan fácil como creían el conquistarla, ya que los sitiados, que habían tapiado las puertas, se defendían denodadamente. Quince días les fue preciso para la liberación. Y ello, gracias a que colocaron un cañón en el derruido convento de San Juan de Prados y consiguieron abrir una brecha en el lienzo de muralla donde estaba el almacén de Cilla, por donde entraron las fuerzas liberadoras. Era el 19 de Agosto.

Vencidos ya los rebeldes, estos se refugiaron en la Isla, quedando algunos parapetados en el fuerte de Santa Catalina, en donde al fin fueron hechos prisioneros, para, conducidos a Algeciras, ser allí fusilados. En cuanto al Coronel Valdés, aquella misma noche, con el resto de la gente, desde la isla, escapó en una embarcación, logrando ganar la costa marroquí.

Se dice y no se cuenta de cuantas calamidades sufrieron los tarifeños: muertes, hambre, saqueos y toda clase de tropelías, consecuencias naturales de los rigores de una guerra dentro y fuera de la ciudad; no faltando aquellos pocos traidores de la población misma, que facilitaban pistas a los asaltantes para que pudieran llevar

a cabo sus fechorías.

Como muchos de los vecinos, sobre todo mujeres, se habían refugiado en la Iglesia, una bomba caída en la Ermita de Santiago o Jesús, causó no pocas víctimas, conociéndose algunos nombres: Maria Castro, viuda de Diego Mendoza, que fue enterrada en dicha Iglesia. Asimismo murieron en este triste caso muchas personas más, entre ellas



Calle de Guzmán el Bueno, la que fuera en su día calle del Coronel Valdés (Foto M. Rojas).

Luisa García y las jóvenes Micaela Llano y Salvadora Caballer.

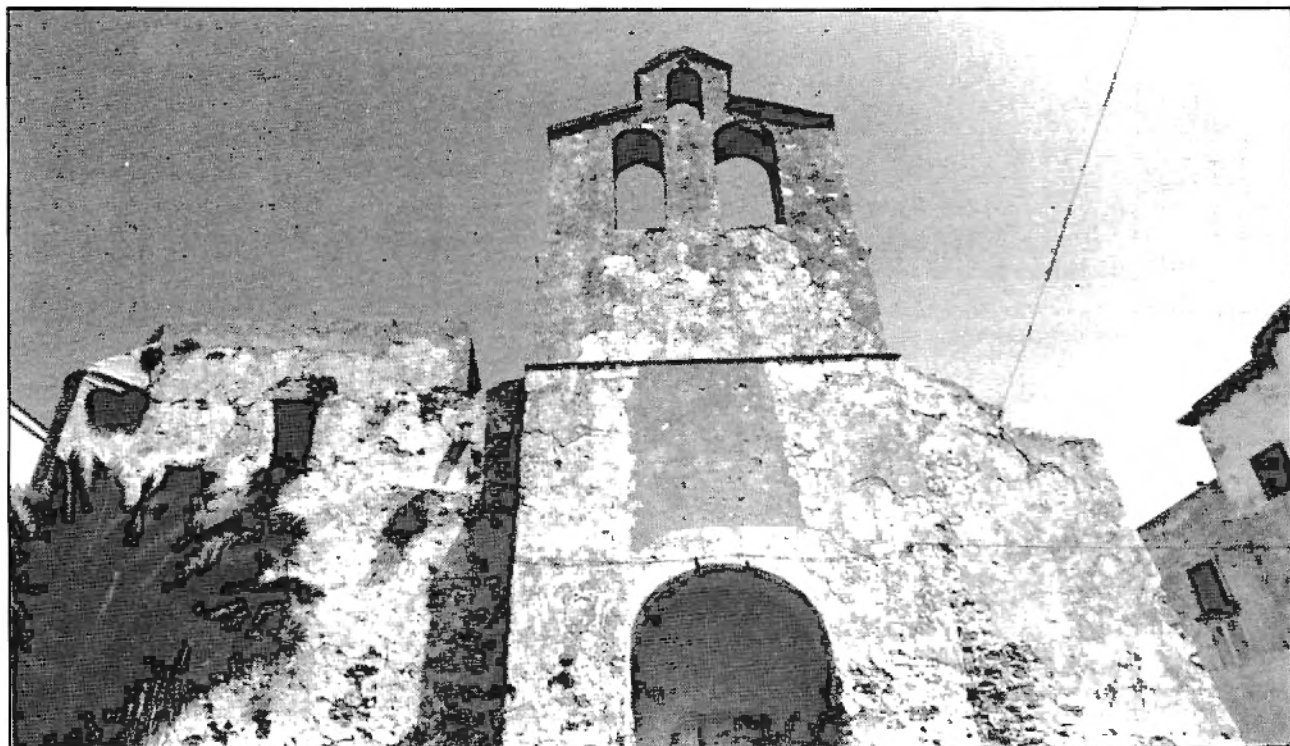
Muy destacado fue el heroico comportamiento del vicario de la ciudad José Gutiérrez Noriega, que en medio del mayor peligro, en ocasión del cañoneo para abrir la brecha de la Cilla, cuando los sitiados y sitiadores se correspondían con el fuego más intenso, no le importó salir de la plaza, para implorar al general francés clemencia en favor de su pueblo. Tan brillante y heroica acción, aceptada por ambas partes contendientes, le valió al ser conocida por el rey, la dignidad de chantre de la Iglesia Catedral de Cádiz.

Y tras el caso relatado, se repitió lo de siempre. Por entonces, como era lógico, era declarado faccioso y de lo peor, y en verdad fue bastante condenable su acción. Así se hacía

destacar en los acuerdos posteriores de Cabildos, que enumeraban además, el haberse llevado todos los fondos del municipio y cuanto pudo obtener en el saqueo a los vecinos, amén de la correspondencia oficial del Gobernador interino, capitán José Ramón Aznar, la del teniente Ramón Maestre y la del cabo Huertas; la de este sobre todos, como muy leal y valiente.

Y para empañar estos plácemes, la acti-

Jerez, a su derecha, un monumento con una lápida conmemorativa de los hechos, con relación nominal de los que perecieron en ellos, así como que todos los años, el día 3 de Agosto, se celebrara el aniversario en honor de los mismos. Creo que dicho monumento debió erigirse conforme lo acordado aún cuando después no he tenido ocasión de ver ninguna referencia sobre el particular.



Fachada de la iglesia de Jesús, donde murieron varias personas durante el asalto (Foto M. Rojas).

tud del coronel de las Milicias Urbanas y regidor perpetuo de la ciudad, solicitando del Ayuntamiento la donación de la Dehesa La Canchorrera, como compensación de esos días de cautiverio y vejaciones que le había hecho sufrir Valdés. Claro que la prebenda le fue denegada por el Cabildo.

De todo ésto y mucho más, que sería prolijo enumerar, se habló y escribió, condenándose, como condenable era la acción de Valdés. Sin embargo, al soplar aires más liberales, sacudidos los tiempos de la opresión, el Ayuntamiento de 1841, en sesión solemne de 22 de Julio, proclamó al Coronel Francisco Valdés, héroe y patriota insigne, defensor de las libertades patrias, dando su nombre a una calle, la llamada calle de los Mesones, actualmente calle Guzmán el Bueno, y que siempre fue conocida como calle del Mar. Y así mismo se acordó levantar en la Puerta de

Ya en estas fechas, en la Puerta de Jerez, había una Cruz, la Cruz de la Puerta de Jerez, ajena por completa a ése caso. En el año de 1791 ya se citaba su existencia.

Y secuela de este hecho de Valdés, quedó posteriormente el bandidaje en el campo. Ello por parte de aquellos individuos que habiendo conseguido escapar, presidiarios todos de los liberados en el penal de la Isla que dispersos por la campiña tarifeña, venían sembrando el terror entre los humildes labradores, objetos de sus robos y saqueos. Ello motivó, que el Comandante General del Campo de Gibraltar, enviara fuerzas de caballería para la debida protección de estos vecinos y de sus haciendas.

Con el compromiso por parte del Ayuntamiento de facilitar a las fuerzas el pan y comestibles necesarios y gratificarlas con mil reales por cada ladrón capturado.



# Confirmación de los Privilegios y el pleito con el marqués de Tarifa

*Manuel Liaño Rivera  
José Luis Gómez Barceló*

## **CONFIRMACIÓN DE LOS PRIVILEGIOS POR FELIPE III Y OTROS ASUNTOS**

Tal como veíamos en la introducción al Cabildo anterior sobre los Corregidores, S.M. Felipe III nombra aquí un interino y se da cuenta de la afección pestilente que afectaba a ciudades próximas, no ya a Tarifa, como escribió en el número 3 de esta misma revista Manuel Liaño.

La tercera noticia es la designación de un Comisionado o representante del Cabildo, que había acudido a Valladolid (donde se expidió la Cédula o documento real de concesión anterior) con los privilegios, es decir, el documento en el que constaban las gracias y prerrogativas que la autoridad superior (el rey en este caso) concedía a una corporación y que, por ello, tenía unos límites geográficos concretos.

Una noticia festiva es motivada por la cédula real enviada con un "propio" (persona que expresamente se envía de un lugar a otro con una carta o recado) desde la Corte. Se trata del nacimiento de una infanta de España, Ana de Austria, que en 1615 contraería matrimonio con Luis XIII de Francia, a cuyo fallecimiento ostentaría la regencia en nombre de su hijo Luis XIV.

La buena nueva se celebró con fiestas de toros por las noches, que vivían con los Austrias sus mejores momentos, tras conseguir Felipe II levantar las penas de excomunión que sobre ellas existían: y una "encamisada", mascarada o mojiganga. Consistía esta última en un festejo nocturno con iluminación de hachas y en la que sus participantes se disfrazaban de formas carnavalescas, predominando las figuras de animales.

Dado el carácter oficial de las mismas se pregonaron y se exigió la participación de los miembros del Cabildo. Estamos pues ante los orígenes de la institucionalización de dos fiestas muy arraigadas en nuestra ciudad y toda la provincia: Los toros y los carnavales.

## **CABILDO DE 22 DE OCTUBRE DE 1601**

*En este Cabildo fue nombrado por su Majestad en*

*día 3 de octubre según cédula expedida en Valladolid, Corregidor interino de esta ciudad entre tanto no se nombraba la persona que había de desempeñarlo en propiedad a Juan Antonio Parejo, Alcalde Mayor y por fallecimiento ocurrido en 25 de agosto del Corregidor Don Gonzalo Singler de Medinilla.*

*Había noticias de existir peste en Gibraltar, Jerez, Medina Sidonia, Sanlúcar, Arcos, Cádiz, Alcalá la Real y Alcalá de los Gazules. En Tarifa se había quitado en noviembre de 1600.*

*Compareció en este Cabildo Andrés Núñez, comisionado que fue a Valladolid y entregó los Privilegios de la ciudad confirmados por Su Majestad y los cuales dispuso el Cabildo que se guardaren en el archivo. También se leyó una cédula del Rey Nuestro Señor, firmada de su Real nombre y que la trajo un "propio" a nuestra Ciudad por la cual daba aviso al Consejo de como la Reina nuestra Señora parió a los 22 días de septiembre una hija y manda que éste Cabildo por ello hagan fiestas y regocijos que el caso requiere y que esto sea con moderación como en la dicha Real Cédula consta y habiéndolo visto y tratado y conferido sobre ello que se hagan fiestas tan justificadas se acordó y mandó se hicieran fiestas de toros por las noches, con hachones encendidos en el recinto de la ciudad y una encamisada o mascarada y que en estas fiestas entren la Junta, el Regimiento y Hacendados y toda la gente de la ciudad que quisieren y se pregonen las dichas fiestas para el domingo próximo y que todo los Hacendados y ricos así como el Cabildo no falten a la dicha "encamisada" sopena de mil maravedies a cada uno para los gastos de dichas fiestas y que las demás gentes se animen y salgan a la calle pues este es servicio del Rey nuestro Señor y se comete en las dichas fiestas a todo este Concejo y Oficiales de él y así que cada uno por su parte acuda en lo que fuera menester.*

Conocido es que, a fines del siglo XIV se concede la tenencia y señorío de Tarifa a los titulares del

Almirantazgo de Castilla, llegando al linaje de los Enríquez de Ribera tras el matrimonio de Doña Beatriz (hija de Per Afán de Ribera) con Don Pedro Enríquez, que lo era del Almirante Don Fadrique. Fue en 1514 cuando Juana I concedió a Don Fadrique Enríquez de Toledo, Adelantado Mayor de Andalucía, el título de Marqués de Tarifa, consumándose una donación que despreciaba los fueros y privilegios de la Villa.

Divididos los vecinos desde entonces (como han explicado los investigadores Javier Barberá,



Felipe III

Javier Criado y otros) entre los defensores de la restitución a la Villa de sus privilegios y los que eran partidarios del Marqués, los primeros recurrieron a Su Majestad en 1530, dictando la Audiencia de Granada sentencia a su favor tres años más tarde (Criado, "Cuadernos del Archivo Municipal de Ceuta", número 4).

En la presente transcripción se fija el año de la desposesión definitiva por Felipe II en 1596 y en la persona del Duque de Alcalá. Este título de Duque de Alcalá de los Gazules le había sido otorgado a Don Pere Afán de Ribera y Portocarrero (Virrey y Capitán General de Cataluña y Nápoles) en 1558 por el mismo monarca.

Ante la sentencia o resolución del litis, el Duque de Alcalá recurrió, por lo que la Ciudad nombró a Salvador Vázquez Palomino para que ejerciera su defensa al precio de 600 maravedíes

diarios.

Ante la prolongada paralización de la causa (5 años) los regidores piden explicaciones al comisionado Vázquez que en una carta vendría a decir que los fiscales no resolvían al ser el monarca parte interesada. El acuerdo termina con la decisión de no seguir dándole poderes (representación legal) al susodicho según el parecer del regidor Francisco Piña Esquivel.

Otra curiosidad del asiento es la reseña de la apertura del archivo para el reingreso de los Privilegios que se habían llevado (como vimos) a Valladolid para su confirmación. El archivo tiene aquí un significado menor, podríamos decir. No se refiere a unas dependencias, sino más bien a un arcón, armario o similar, con varias cerraduras (dos en este caso) para que sólo pudiera ser abierto cuando estuvieran presentes las diferentes personas autorizadas.

#### **CABILDO DEL 26 DE OCTUBRE DE 1601**

*En este Cabildo se trató sobre lo que dice Salvador Vázquez Palomino en su carta contenida en el Cabildo que saber se hizo (viene a decir que creía que el pleito no llegaría a verse porque los Fiscales, por estar la ciudad en poder de Su Majestad, no se atrevían a resolver) y se remitió para proveello y votallo hoy. Se vió y votó de la manera siguiente. Don Francisco de Piña Esquivel, Regidor dijo: Que por cuanto por sentencia vista y revista S.M. posee esta Ciudad desde el año de 1596 quieta y pacíficamente, sin que por parte del Duque de Alcalá que fué despojado de ella se halla en la segunda suplicación no hiza alguna diligencia ni tratado del dicho pleito ni así mismo por parte del dicho Salvador Vazquez el cual en el dicho tiempo a esta parte no ha tratado ni solicitado el dicho pleito por no convenir y así todo el salario que en el dicho tiempo ha llevado que ha sido 600 maravedíes cada día ha sido a cuenta y razón. Es su parecer atento a lo susodicho que no se le de ningún poder al dicho Salvador Vazquez Palomino ni que por ahora se trate de dicho pleito y esto es su parecer.*

*La mayoría de los votos fue a este tenor y por ello no se le dió poder a Salvador Vazquez Palomino representante en Madrid. Aunque en este Cabildo no se aclara, parece que lo que se hizo fué elevar escrito a S.M. pidiendo ordenase fuese visto resuelto el pleito.*

*En este Cabildo también se escribió cómo hará tres o cuatro días que se abrió el Archivo y se entró en él los Privilegios que se habían llevado a confirmar y una llave quedó en poder del escribano público y otra en poder del Parejo, el Corregidor.*

# Proyecto de bandera para el Ayuntamiento de Tarifa

*Tomás Rodríguez Peñas*

A continuación se expone el informe que el Centro Nacional de Investigaciones de Heráldica y Genealogía Agar, preparó sobre la bandera municipal de Tarifa.

**E**l Ayuntamiento de Tarifa, en la Provincia de Cádiz, Comunidad Autónoma de Andalucía, desea como otras muchas Corporaciones Locales en el territorio de la Comunidad Autónoma, la creación de una enseña privativa que le distinga de las demás entes públicos territoriales, según las facultades atribuidas por la Ley 7/85 de 2 de abril, que en su artículo 22, párrafo 2.b), señala como atribución del Pleno "la adopción o modificación de su bandera, enseña o escudo", desarrollada en el R.D. 2568/86 de 28 de noviembre de 1986, que en su artículo 186 establece que la concesión se efectuará por el órgano competente de la Comunidad Autónoma, previa instrucción del expediente.

Las banderas o estandartes son actualmente utilizados, no solo por las Entidades Autónomas, sino también por numerosas Corporaciones Provinciales y Locales, siendo bastantes, entre éstas últimas, las que utilizan la misma enseña desde la Edad Media, ya que alrededor del Pendón se reunían las milicias concejiles. En el caso de una bandera de nueva creación, es doctrina general de todos los tratadistas de la Ciencia Vexilológica, que ésta será sencilla, clara y distintiva:

- Sencilla porque debe estar compuesta del mínimo número posible de partes.
  - Clara porque sus partes deben ser suficientemente reconocibles en el conjunto.
  - Distintiva porque mantendrá las características más adecuadas y simbólicas de la sociedad civil que representa.
- La Solución general de la Vexilología re-

comienda para la creación de una nueva bandera representativa es el empleo de algunos de los elementos distintivos de la población, basados en su historia o bien tomados de su escudo de armas.

Tarifa dispone de escudo aprobado por Resolución del Ministerio de la Gobernación de 29 de enero de 1968, compuesto de la siguiente forma: En campo de gules, sobre ondas de azul y plata, un castillo de oro, almenado y mazonado de sable y aclarado de gules, acompañado de tres llaves, una en cada flanco, guardas abajo, puestas en palo y, otra, en punta, sobre las ondas, resaltada, puesta en faja, de oro las tres.

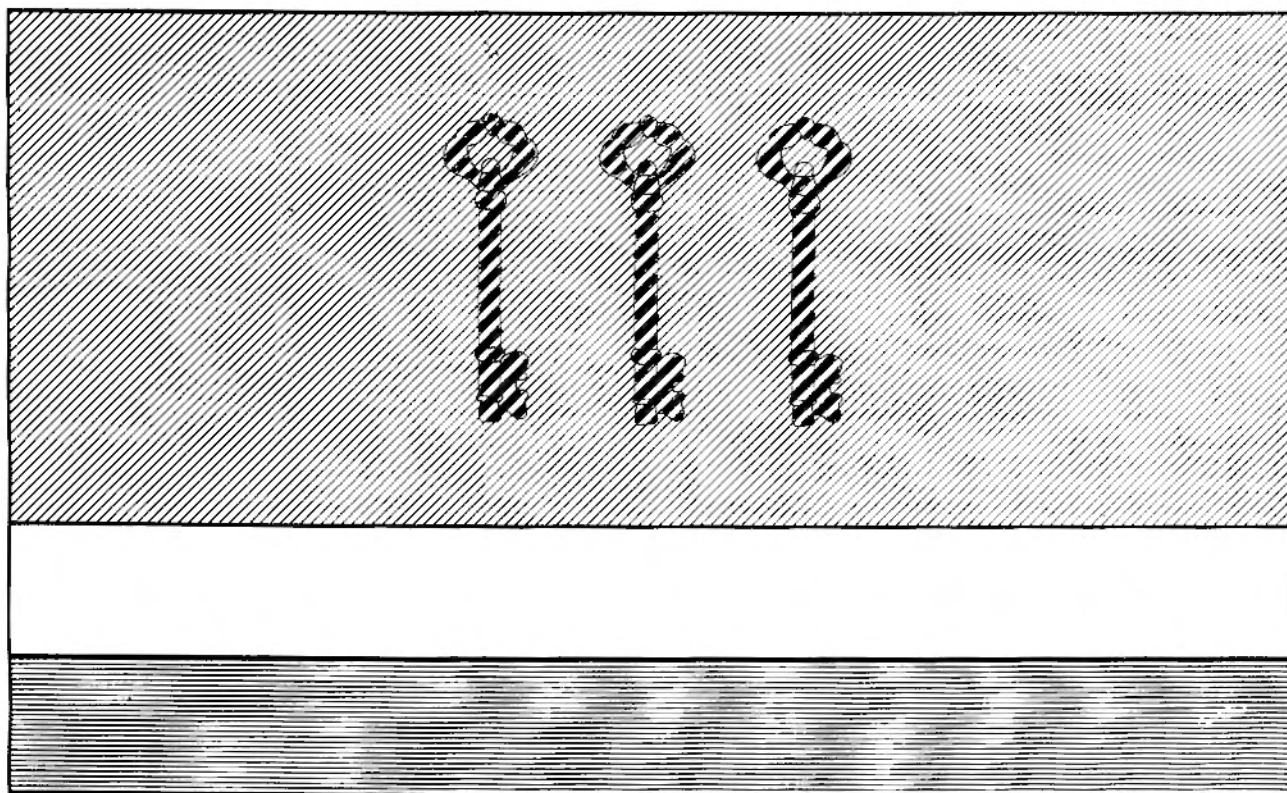
Teniendo en cuenta lo anterior tomaremos del escudo sus colores y elementos más importantes para componer la bandera, rojo y amarillo para la fortaleza y las llaves y azul y blanco para el mar.

Por todo lo expuesto, proponemos que la bandera sea ordenada de la forma señalada a continuación:

**Bandera rectangular, de proporciones 2:3, compuesta por tres franjas horizontales, roja la superior cargada con tres llaves amarillas verticales, blanca la central y azul la inferior de proporciones 2/3, 1/6 y 1/6 respectivamente.**

Este proyecto fué aprobado por unanimidad el Pleno Municipal del Ayuntamiento de Tarifa, del día 12 de junio, tramitándose a la Consejería de Gobernación de la Junta de Andalucía y a la Academia de la Historia para su aprobación definitiva.





La nueva bandera municipal de Tarifa.



Rojo.



Azul



Amarillo



El balcón del Ayuntamiento, donde a partir del 21 de septiembre ondeará la bandera de Tarifa (Foto M. Rojas).

# El Chacarrá (y III)

Aurelio Gurrea Chalé

## LOS JUEGOS

Dentro de la "fiesta" de chacarrá, había una serie de actividades que entraban dentro de "los juegos" y que consistían en competiciones, juegos jocosos, narraciones cortas, representaciones, acertijos, "jeciuras", etc.

**Las carreras de cintas a caballo.**- Era lo que más afluencia de participaciones tenía. Consistía en colgar unas cintas que previamente habían sido bordadas por las "mocitas" y pretendidas del lugar, lo que incentivaba la participación de los jóvenes caballistas que querían coger las cintas bordadas por su novia o por la moza que a ellos les gustaba. Después, estas cintas eran lucidas por los caballistas en la solapa de la chaqueta o bien se las regalaban a sus pretendidas. A veces las cintas tenían de premio alguna botella de vino o de aguardiente.

**El palo de gallo.**- Para comenzar este juego, se

iban todos a la era; una vez allí, enterraban un gallo hasta el cuello y alrededor del mismo se ponían los participantes con los ojos vendados y un palo cada uno. Después, alguien les daba tres vueltas para que perdieran la orientación y los soltaba a su "suerte" para que comenzaran a soltar "mamporrazos" a diestro y siniestro hasta alcanzar el gallo, que una vez muerto, era preparado "in situ" y degustado por los "fiesteros".

Esta costumbre se perdió por su crueldad con el animal, siendo sustituida por una especie de cucaña donde se colocaban las vasijas de barro colgada en una cuerda con "sorpresas" en su interior para los participantes.

Dentro de la "fiesta de verdiales", había un juego semejante pero con la variante de que en vez de enterrar al gallo, se colgaba. Afortunadamente, el gallo fué sustituido por botellas y vasijas de barro.

Estos juegos de habilidad en forma de competición, eran realizados por los hombres al comienzo de la "fiesta", antes de que empezara el fandango. Aunque también habían otros, en los que en ocasiones, también participaba la mujer, aunque fuese de forma indirecta o circunstancial. Eran los que podríamos llamar "juegos de salón", consistentes en representaciones, "jeciuras", parodias, etc.

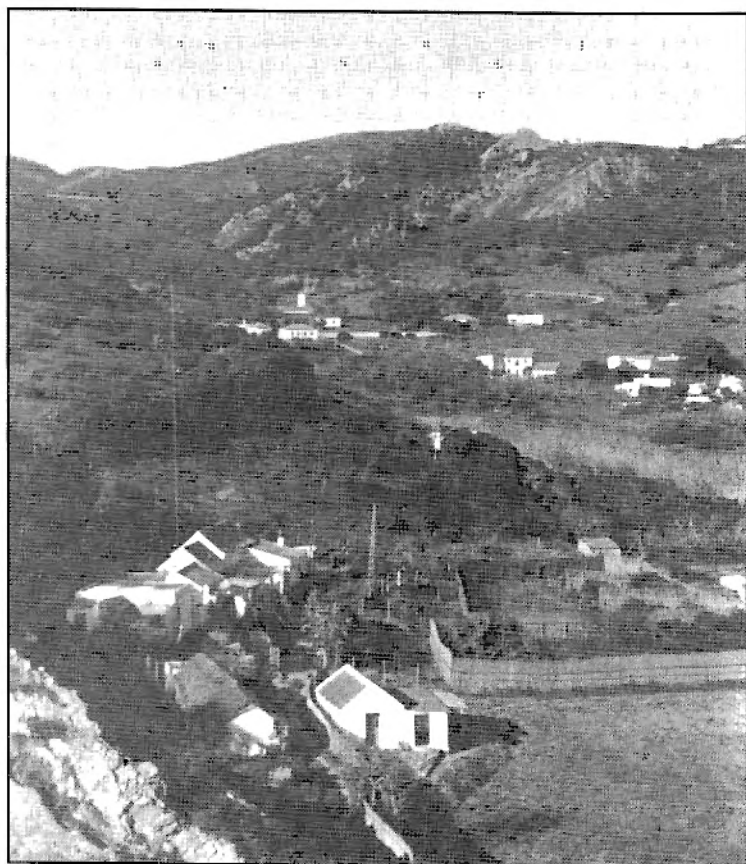
Para el comienzo de estos juegos, había una costumbre que consistía en que cuando el baile estaba en lo más animado, salía un hombre con una "garrota" dando voces:

*¡Juego, juego,  
el que no se quite  
le pego!*

Era la señal para que todo el mundo dejara de bailar y empezaran los juegos.

A veces salía otro con más "cara" y decía:

*¡Fuego, fuego, señores!  
El sol sale por Antequera,  
se pone por vendaval,  
me habéis visto por delante*



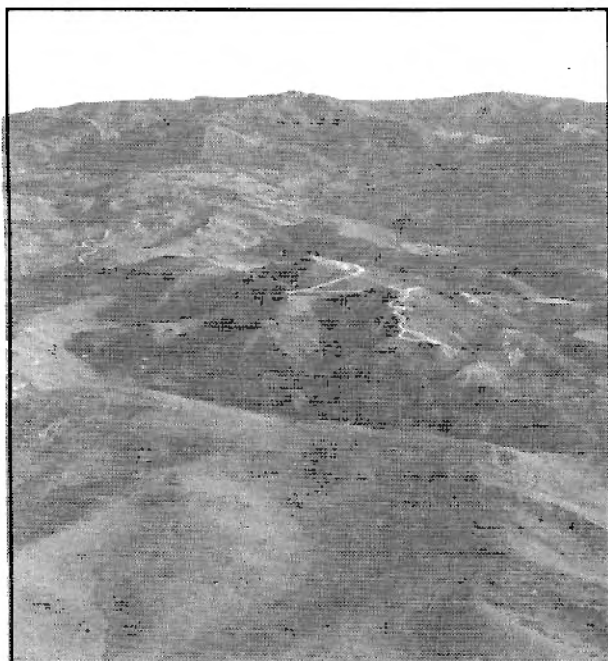
La campiña tarifeña, en donde tenían lugar las fiestas de chacarrá (Foto M. Rojas).

y ahora me vais a ver por detrás.

Y salía corriendo con los pantalones echados abajo, con el consiguiente regocijo de los hombre y la vergüenza de las mujeres que enrojecían sus mejillas.

**Los juegos jocosos.**- Estos juegos consistían en bromas o parodias normalmente representadas por los hombres.

Ejemplo de uno de ellos: Salían dos personas. Uno simulando tener un burro amarrado de un sogá "tratando" su venta. Y otra, como interlocutor y posible comprador que no para de discutir con el primero. Cuando pasaba alguien cerca, sobre todo si era mujer, el vendedor le pedía que le sujetara el burro porque iba a enseñar "algo" al futuro comprador. Desaparecía, y allí se quedaba la pobre mujer un buen rato con la sogá en la mano hasta que tiraba y se daba cuenta de que el otro extremo, lo que había era una escupidera



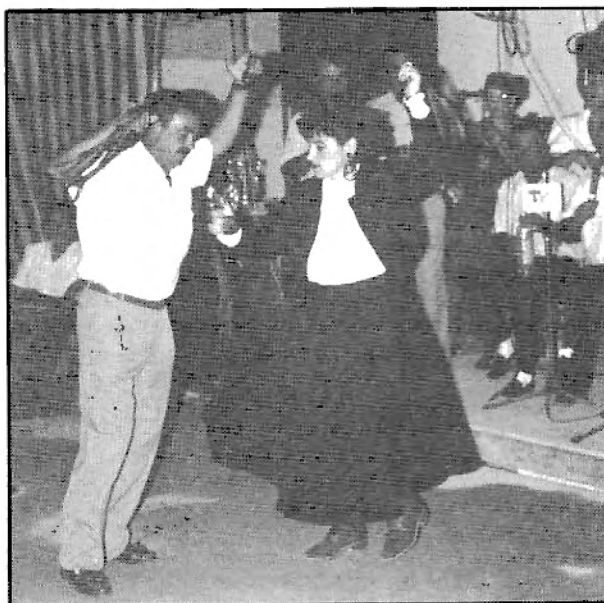
Aspecto de la sierra tarifeña, en donde se cantaba la "guajira". (Foto M. Rojas).

amarrada o cualquier otro objeto que provocaba la risa de la concurrencia.

Otra de las bromas que se solían dar, era la de pintar los burros o los caballos con cal.

Se cuenta, que un pobre recovero, que iba de cortijo en cortijo, y de casa en casa, recogiendo huevos, los cuales cambiaba por otras cosas necesarias (azúcar, sal, café, etc), se le ocurrió parar en una de las fiestas y tomar una copita por invitación de los asistentes.

No tuvieron otra cosa que hacer los mozos



El fandango tarifeño, bailado en la caseta de feria. (Foto M. Rojas).

que pintarle la burra de cal al recovero.

El pobre hombre se pasó toda la noche buscando al animal, ya que al haber cambiado de color, no daba con ella a pesar de tenerla delante de los ojos.

**Las "jeciuras".**- La palabra "jeciura", es un deformación de "decires" a través de otra (inexistente) que es "deciduras".

Estas "jeciuras", eran poemillas cortos, principalmente décimas que se solían recitar en el descanso del fandango.

Era muy corriente la interpretación de estas décimas entre baile y baile del fandango, y así lo recoge el barón Charles Davillier en 1862 en su *VIAJE POR ESPAÑA: Existen las décimas simples o "sin glosar" y las décimas "glosadas". Unas y otras constan de estrofas de diez versos. Las primeras van acompañadas de glosas o cuartetos: cada verso de estos se repite sucesivamente al fin de las cuatro décimas que la sigue.*

El motivo de sus letras era diverso: desde la socarronería y picaresca, hasta la galantería hacia las mujeres. Se daba rienda suelta al ingenio de una raza que sabe hallar la ironía sin aspereza, el sarcasmo sin vejación, el consejo moralizante, la picaresca con respeto y la agudeza a través de la "cultura de la sangre", como diría Lorca.

Eran ocurrencias interminables de las que disfrutaban los asistentes y en donde salía a relucir la chispa repentina pero esperada, que cargada de sentido y de humor, hacía reír y divertirse a la concurrencia.



Además de estas "jeciuras", también se decían "acertijos", "chascarrillos" (que no eran más que narraciones cortas en forma de cuento) de los que la literatura del Siglo de Oro se ocupó tanto, principalmente Tirso de Molina, Calderón y Cervantes.

**La Guajira.**- Al ver la palabra "guajira", el lector creerá que nos hemos equivocado de tema y que saltamos del "fandango tarifeño" a los "cantes de ida y vuelta" dentro ya del flamenco. Pero nada más lejos de la realidad.

Hace unos años, estábamos tomando datos, grabaciones y material para investigación, cuando la persona con quien estábamos hablando, nos dijo que su marido (por cierto un buen guitarrista de chacarrá) solamente sabía tocar el fandango y la guajira. Nos "rompió los esquemas" y quedamos perplejos al escucharla, por que no relacionábamos un toque con el otro (fandango y guajira), pero indudablemente esta persona decía la verdad y nos dió nombres de personas que cantaban la guajira en lo más recóndito de la sierra tarifeña, como era el caso de Ramón Ibáñez Ruiz.

Pero lo que nos sacó de dudas con respecto a estas interpretaciones de la guajira en el chacarrá, fué el libro *Viaje por España* del Barón Charles Davillier, escrito en 1862, cuya edición de 1984 al relatar en su capítulo XX las danzas españolas, concretamente en la página 494, dice lo siguiente: *Otra música muy conocida en Andalucía también es el Punto de La Habana, cuyo nombre indica su origen, y que se emplea para acompañar las décimas que se cantan entre baile y baile en las fiestas.*

El profesor García Matos, nos dice: *En el cuaderno en el que el compositor ruso Mihail Ivanovich Glinka anotara las canciones folklóricas que en España oyó durante la estancia viajera de dos años que aquí hizo (junio de 1845 a junio del 47), figura una recogida en Madrid el 8 de junio de 1846 bajo el rótulo de Punto de La Habana.*

El Punto de La Habana o Punto Cubano, es lo que conocemos por guajira, incorporada al flamenco a final del siglo XIX, según dicen por influencia de la guerra de Cuba y el trasiego del ir y venir de muchos españoles, entre los que se encontraba Rafael Benítez de la "Jumá", zona rural de Tarifa donde se interpretaba mucho la guajira entre fandango y fandango.

No hay quien no haya oído decir que la guajira fue importada de Cuba a España por soldados, marinos y emigrantes. Pero sin embargo el insigne compositor andaluz Joaquín Turina en un artículo publicado en el periódico *El Debate*, el

14 de julio de 1928, dice, refiriéndose al compositor cubano Ernesto Lecuona, como gran conocedor del folklore de su país (desde el danzón instrumental hasta las canciones criollas) textualmente lo que sigue:

[...] Ernesto Lecuona asegura que el llamado Punto Cubano es de origen español y procede de la guajira andaluza, llevada por los primeros colonizadores, opinión que, según él, comparten todos sus compatriotas.

[...] los andaluces creemos que la guajira, a pesar de haber tomado carta de naturaleza entre nosotros, procede de Cuba, opinión tanto más verosímil cuanto que la palabra "guajiros" no es española. Pero ahora nos dicen los músicos de Cuba que su Punto Cubano procede de la guajira andaluza. ¿Quién tendrá razón?

Joaquín Turina deja la pregunta en el aire y nosotros la dejamos también, ya que lo que pretendemos es dejar constancia de la interpretación de la guajira entre baile y baile en las fiestas de chacarrá en la campiña tarifeña.

**La "Jeringoza".**- La palabra "jeringoza" es una



El chacarrá está fuertemente unido a la feria de Tarifa. (Foto M Rojas).

ligera deformación de "jerigonza" definida por DRAE como *Jerga, lenguaje especial y familiar que usan entre sí los individuos de ciertas profesiones y oficios. Lenguaje complicado y de mal gusto. Acción ridícula y extraña.*

Aunque también era el nombre de una antigua danza burlesca en la que se contaban coplas socarronas con doble sentido. Una forma de "cogerle la mano" a la moza que gustaba en una rueda que se hacía por todos los jóvenes al son de un ritmo bailable donde se empleaban letras alusivas a la mujer pero de forma velada, oscura y con rodeos, confundiendo a quienes no conocían la "jerga" o no estaban atento a las coplas.

Esta "jeringoza" que se cantaba y bailaba en las fiestas de chacarrá en Tarifa es similar a la que se hacía en los Montes de Málaga en las fiestas de verdiales, consistente en un baile en el que participantes se daban la mano y cantaban coplillas socarronas. En los montes malagueños se llama "churripampa" o "maragata" y creo que se encuentra en peligro de extinción, aunque pervive en el recuerdo de algunos "fiesteros" y de ellos hemos recogido grabación gracias a un programa de Radio Cadena Española en el que estuvimos haciendo tertulia con "fiesteros" de Málaga y en donde casualmente hubo una señora que cantó la "churripampa" y allí estaba nuestra grabadora.

**La fiesta de Navidad.** - En Navidad ("por pas-cuas"), tenían un gran protagonismo los fiesteros de chacarrá que iban de casa cantando y pidiendo el aguinaldo:

*Los "aguilandos" pedimos  
aunque sea con pan casero.  
nosotros somos gañanes  
gazpacho es lo que comemos.*

Cuando no salían a recibirlos, el orgullo se dejaba notar en las coplas renunciando a las posibles viandas y dando la sensación de estar satisfechos, pero siempre con simpatía:

*De "tó" los que aquí venimos  
ninguno tenemos "jambre"  
como no me habras la puerta  
te la amarro con alambre.*

Haciendo alarde de imaginación e intuición, las coplas plasmaban también el celo de la esposa diciéndole al marido que no saliera a recibir a "los fiesteros", para no perderlo en el torbellino de la fiesta:

*Ella le estaba diciendo:  
no te vayas a levantar  
que esta gente está borracha  
y te van a marear.*

Al fin, veían vislumbrar la luz del candil cen-



El baile del chacarrá siempre estaba presente en las fiestas.  
(Foto M. Rojas).

telleante a través de las rendijas de la puerta y cantaban contentos:

*Gracias a Dios que yo veo  
luz por un agujero  
que la ha encendido (1)  
con mucha gracia y salero.*

(1) Aquí solían poner el nombre del anfitrión.

### OTRAS COSTUMBRES

**Las matanzas.** - Las matanzas iban en consonancia con "las mareas", según las propias palabras de nuestro informante.

Cuando le preguntamos como sabían lo de las "mareas" allá en lo alto de la sierra, si no veían el mar, la respuesta no se hizo esperar: *¡Por la luna!* No volvimos a hacer preguntas sobre el tema. La contestación fué lo suficientemente explícita como para que un titulado náutico-deportivo como el que esto escribe, quedara abochornado por la contestación.

Se solía comenzar la matanza cuando la

luna comenzaba a salir y mientras que llegaba a lo alto continuaba la "operación" que debía finalizar cuando la luna empezaba a "descender". De modo que no tenían una hora fija para empezar la fiesta y las bromas, que lo mismo podía ser a las dos o a las tres de la madrugada, que a las diez de la noche.

**La cencerrá.** - Cuando se casaba un viudo o una viuda, después de la ceremonia, la fiesta de boda y una vez retirados los recién casados a su "nido de amor", "los fiesteros" cambiaban los instrumentos y cogían otros que eran empleados normalmente para espantar a los tejones y otras alimañas que se comían el maíz. Estos instrumentos eran "las cuernas", "las caracolas", "la botella" y "los cencerros", amén de otros "cacharros" de lo más ruidoso. El caso era "armarle jaleo" toda la noche a los recién desposados.

Las gentes del campo tarifeño, tallaban cuernos con gran maestría. La técnica era simple: lo metían en agua hirviendo y una vez reblandecido, con la punta de la navaja, les daba tiempo a hacerle unas cuantas muescas antes de que volviera a endurecerse. Después volvían a repetir la operación hasta terminar la "decoración" del asta. Luego le ponían una cuerda y se lo colgaban junto a la "capacha" donde metían la comida, dándole, previa la colocación de un tapón de corcho, la utilización de aceitero o vinagrero; recipientes que casi todas las casas tenían, ya que el cuerno resultaba más útil que el vidrio por no ser rompible como éste.

No faltaban las "coplillas" alusivas al recipiente que llevaban colgado los hombres:

*Tu marío y el mío  
van por aceite  
con un cuerno en la mano  
y otro en la frente.*

La caracoia, era la concha del animal marino de ese mismo nombre, que una vez cortada unos dos centímetros por la parte más estrecha, servía para soplar y emitir un sonido parecido al de la cuerna utilizada para asustar a las alimañas.

Otro instrumento "casero" que se empleaba con el mismo fin que los dos anteriores, era la botella cortada por el fondo, lo cual lo hacían calentándola por fricción con una cuerda a un par de centímetros del "culo" y, una vez caliente, la enfriaban de golpe, lo que hacía que el vidrio saltara por la señal marcada por la cuerda consiguiendo un nuevo instrumento de viento.

Y el cencerro, creemos que todo el mundo lo conoce. Es una especie de campana de latón que algunos animales llevan colgada al cuello, que al ser golpeada por un "badajo" de madera o

hierro, emite un sonido característico que todos nos recuerda el paso de un rebaño.

**Los días de las yerbas.** - Cualquier motivo era bueno para hacer "fiesta". Si no lo había se inventaba.

Otra de las costumbres que tenían las gentes del campo tarifeño, era ir a coger plantas medicinales en ciertos días del año.

El Viernes Santo, a partir de las tres de la tarde, se cogía la "yerba de la sangre", que servía para el resfriado (siempre y cuando esté cogida en este día señalado, si no no vale). El día de Santa Ana, se cogía el "poleo" y así sucesivamente la "yerba luisa", "el romero", etc.

Pero realmente, este "ir a buscar las yerbas", no era más que una excusa para reunirse cincuenta o sesenta personas en el campo y "pegarse un fandango", o bien aprovechar para cogerle la mano a la pretendida detrás de un tajo.

**Los cantes de gañanía.** - No son más que primitivas formas de cantes de faena o laboreo, llamados así por ser interpretados por los "gañanes" en la besana, la era, la sierra o el camino real. Nacen bajo un cielo limpio y azul y sobre un mar de surcos y olas de espigas mecidas por "el levante".

Los hay para distintas labores del campo y presentan una forma de ejecución "cansina" por el trabajo pero viril y potente, conservando toda su autenticidad y bravura.

Son cantes libres de ritmo y compás ("ad libitum") acompañados solo por el tintineo de las campanillas de las mulas el de los cencerros de los bueyes.

Sus letras nos hablan de "besanas", "parvas", "yuntas", etc, respirando un aire de pureza solamente comparable al cante de los pajarillos al clarear la mañana por su simplicidad y frescura. Recogen letras del cancionero tradicional andaluz, aunque también las hay propias de los gañanes tarifeños:

*Los surcos de mi besana  
están llenos de terrones  
y tu cabeza, serrana,  
está llena de ilusiones  
pero de ilusiones vanas.*

*La manquera de mi arao,  
tiene un peazo comío  
de recibí lagrimones  
to el tiempo que te he querío.*

*Válgame Dios buen caballo  
echándote de comer  
y no me puedes llevar  
a donde he de querer.*



## Reserva ornitológica de la playa de Los Lances

David Ríos Esteban

David Ríos Esteban, es miembro del Grupo Ornitológico del Estrecho (G.O.E.S.), entidad de ámbito comarcal, dedicada al estudio y conservación de nuestros espacios naturales. En el siguiente artículo nos informan de una de las mayores riquezas del municipio.

**E**n el año 1987, la ciudad de Tarifa abre un capítulo importante en la historia del conservacionismo andaluz. Hasta la fecha, ningún municipio de la comarca había antepuesto el valor ecológico de un paraje, al desarrollo urbanístico del mismo, siendo este hecho reconocido internacionalmente, al obtener este Ayuntamiento el premio "Ford a la Conservación de la Naturaleza 1987", en su categoría nacional.

Consciente de su principal recurso económico, el turismo, la reserva ornitológica de Los Lances, inscrita en el Inventario de Espacios Naturales Protegidos de Andalucía por Ley 2/1989 de 18 de julio, forma parte del amplio abanico de atractivos que esta ciudad ofrece a sus visitantes.

El Campo de Gibraltar, situado entre dos continentes y dos grandes mares, tan sólo separados por el Estrecho, ofrece un inmejorable escenario natural para la observación y estudio de las aves. Su proximidad al continente africano y la gran variedad de hábitats, condicionados por un peculiar clima, son algunos de los factores determinantes que hacen de esta zona encuentro de una singular y variada ornitofauna; más de 325 especies han sido registradas, todo un récord que la sitúa entre los principales observatorios de aves de Europa.

Debido a esta confluencia de rutas migratorias, principalmente de aves veleras (rapaces y cigüeñas), el Campo de Gibraltar goza de una merecida fama internacional. Año tras año, ornitólogos aficionados y profesionales de los más diversos países, se dan cita aquí para contemplar

este fenómeno, uno de los más apasionantes de la Naturaleza.

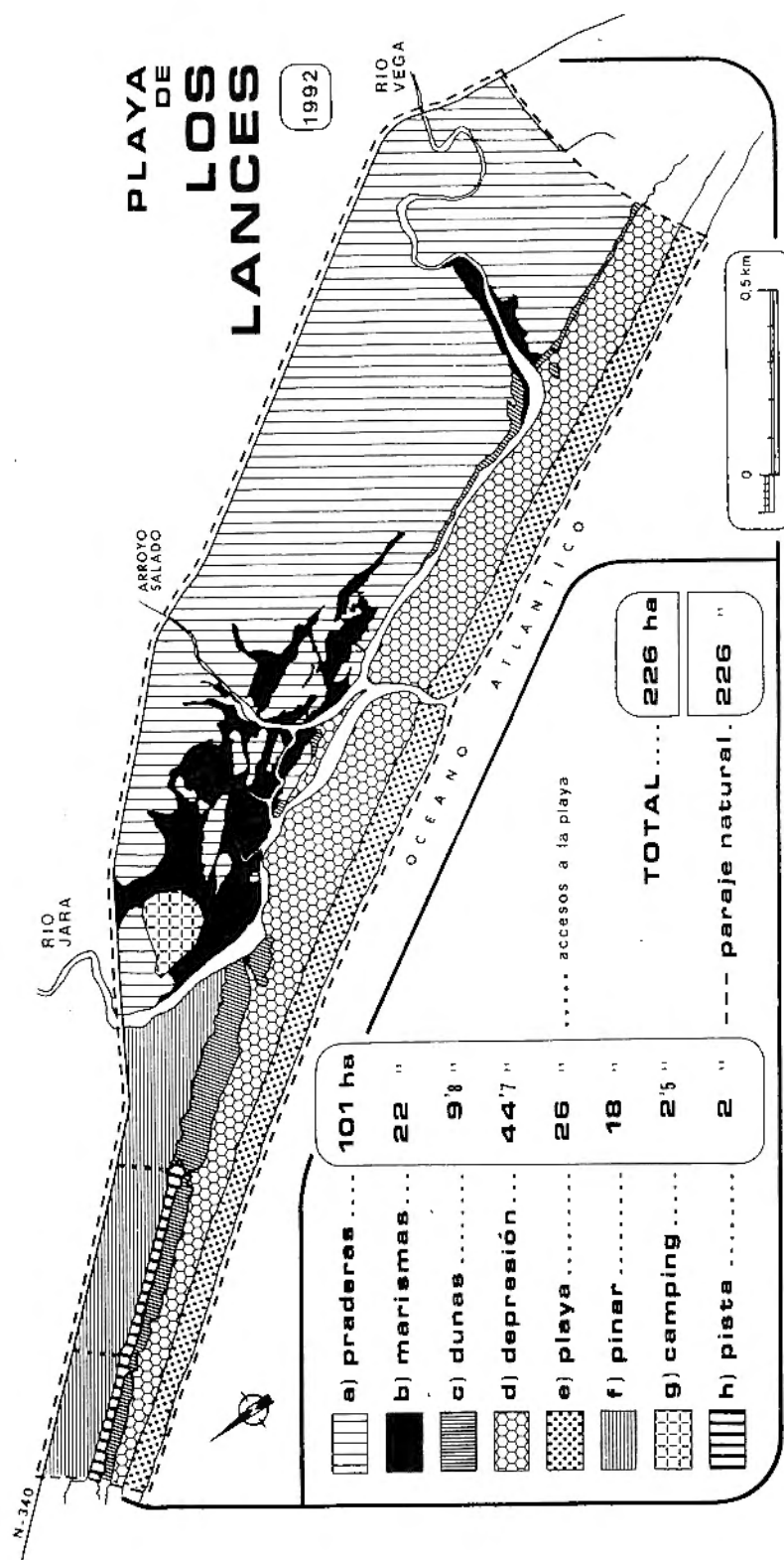
Por tanto y con relación a estas poblaciones de aves que cruzan el Estrecho de Gibraltar, cualquier ecosistema poco alterado que se halle en sus inmediaciones, tiene un gran valor ecológico como lugar de descanso y orientación para miles de aves que, sobre este área, desarrollan sus rutas migratorias. Este valor aumenta, si se tratan de zonas húmedas, debido a la drástica reducción de humedales y a las menguadas extensiones de los actualmente existentes, esta importancia ecológica continúa incrementándose y esos espacios se constituyen en puntos de partida y llegada de un considerable contingente de estas aves que cruzan el Estrecho de un continente a otro.

Con respecto a la playa de Los Lances en concreto, el impacto actual más destacable en la reserva ornitológica es el paso de personas y vehículos (de dos o cuatro ruedas) por la zona de encharcamientos, hostigando continuamente a las aves que, en muchos casos, exhaustas de recorrer miles de kilómetros, están descansando o reponiendo fuerzas para seguir su recorrido.

### BIBLIOGRAFÍA

*Memoria del proyecto de reserva ornitológica para la contraplaya y zona mareal de la playa de Los Lances.*, G.O.E.S., 1986.

*Humedales costeros del sector español del Estrecho de Gibraltar.* A. Vega, G.O.E.S. Jornadas de Zonas Húmedas Andaluzas. Fuente de Piedra 20-22 Abril 1990.



Piano de la Reserva Ornitológica de Los Lances. Realizado por A. Vega, G.O.E.S.

# Toponimia de la Isla de Las Palomas

*Sebastián Trujillo Martínez y Antonio Triviño Iglesias*

Antonio Triviño y Sebastián Trujillo son dos aficionados a la pesca y han decidido dar a conocer los nombres de los habituales sitios de pesca de nuestra costa.

**E**mpezamos ahora una serie de trabajos para dar a conocer los topónimos de las costas atlántica, mediterránea de Tarifa, así como su puerto e isla de Tarifa o de Las Palomas.

Los nombres que aparecen en el plano se lo han ido dando a través de los tiempos de padres a hijos. Son la expresión de siglos de pescadores con caña corta o fija, unas veces con boya y otras a fondo. Éstas cañas fijas provenían de la caña de la Jara o Guadalmesí a lo que se le añadió un carrizo para hacerlas más flexibles. Los carrizos solían cortarlos los viejos marineros en la Hedi-onda.

Los marineros de antaño hacían este tipo de pesca por razones económicas, ya que por aquel entonces no había ni paro, ni ayuda; teniéndoselas que ingeniar para llevar un poco de sustento a sus casas.

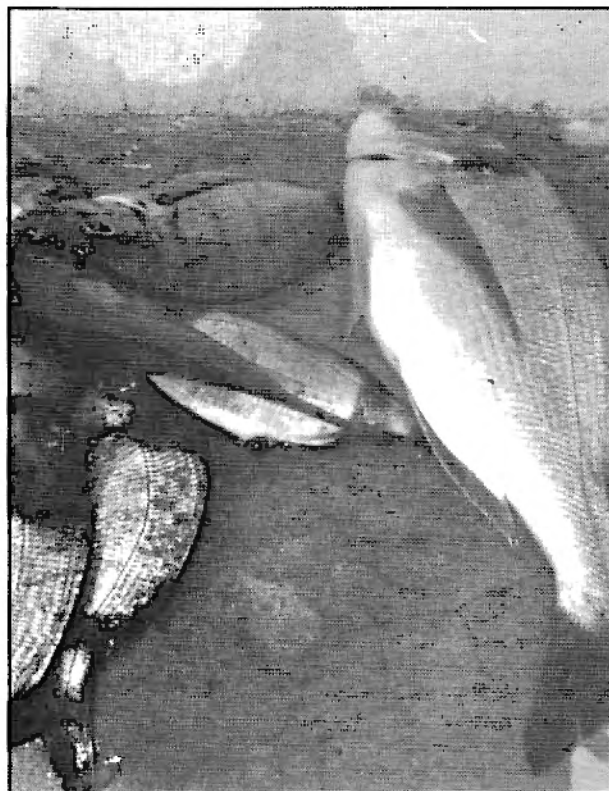
Solían ir a los lugares más significativos que en el mapa se citan, por ser allí donde las distintas especies picaban más y de así poder llevar el jornal a sus casas.

Ahora solo quedan los pescadores de lujo o deportivo, que seguimos disputándonos los lugares más sobresalientes, que son, a pesar de la escasez de especies, donde se captura algo más.

Entre las especies más apreciadas por los pescadores, tenemos el Robalo, la Baila y la Choba, que se pescaban a la muestra o a la boya fija. El Mero se pescaba con fuertes cordeles. Mientras que el Salgo se pescaba con "enguao" y boya. También eran apreciados la zarpa o Salema que se pescaba con roñas de porrilla y boya y el bodión que se pescaba con lombriz madre o fina y a fondo.

Aparte de las anteriores especies se pescaban la Urta, la Sabia, la Dorada, El Tajano, el Pez Limón, el Borriquete...

Estos peces eran tan grandes que cuando le picaban al pescador casi siempre rompían la



Especies capturadas en las costas tarifeñas (Foto Archivo de los Autores).

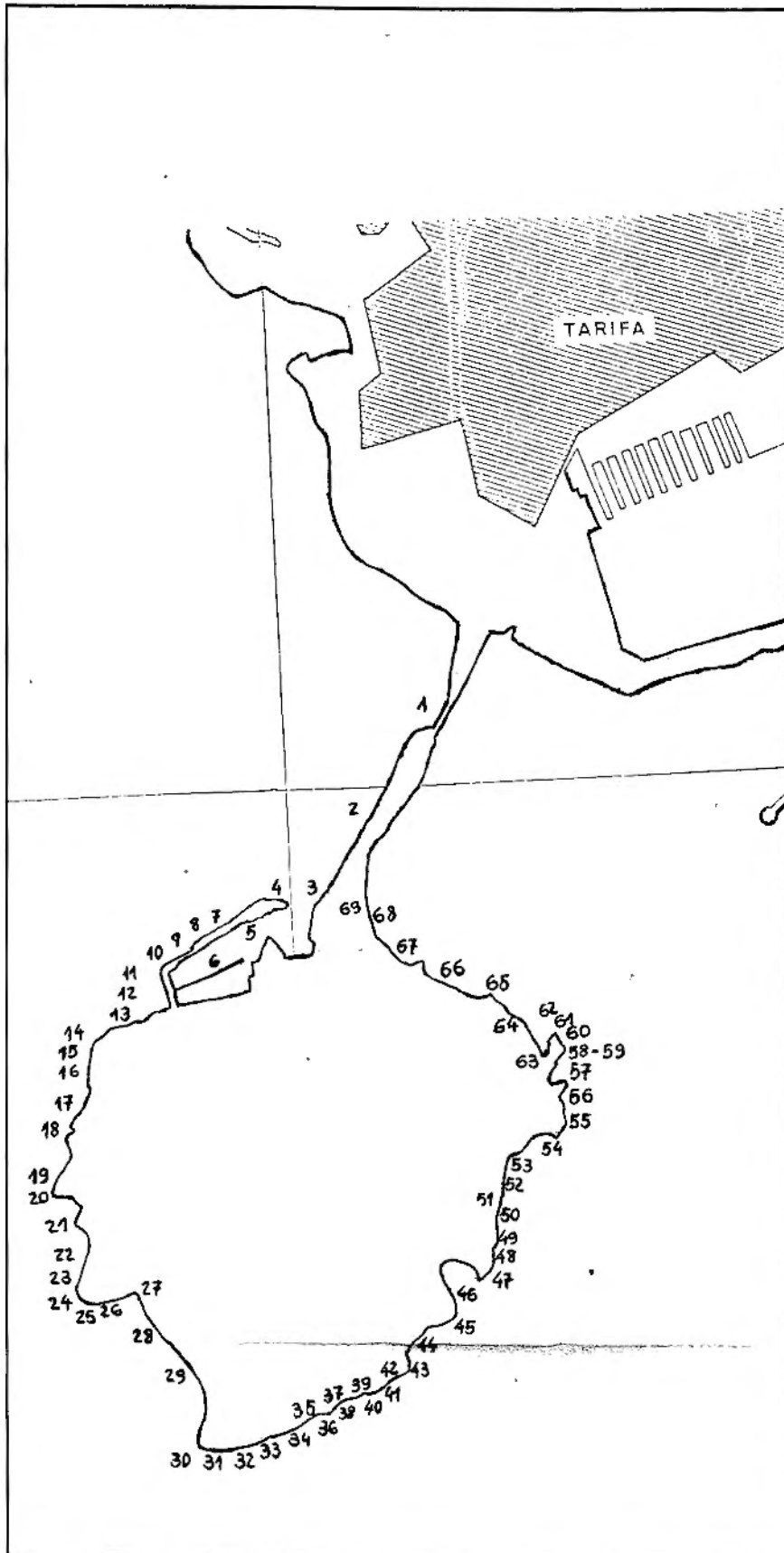
tranza.

La riqueza de nuestras costas propiciaba que hubiera aún más especies que se pescaran, entre ellas citamos la Chopa, la Doncella, el Pajés, la Boga, el Cabozo, etc.

Pero lo anterior, representa sólo una pequeña dosis de la abundancia que hubo en la Isla de Las Palomas a lo largo de los siglos.

Los nombres que presentamos a continuación en el plano, que hacen un total de 69, son los nombres populares que se han conservado en la gente de la costa y de la mar.





- 1.- Playa Lances.
- 2.- Rompeolas Camino de la Isla.
- 3.- Boca del Foso.
- 4.- El Tambor.
- 5.- El Foso.
- 6.- El muelle.
- 7.- Muelle Caído.
- 8.- Piedra del Marisco.
- 9.- Piedra del Pulpo.
- 10.- Piedra del Besugo.
- 11.- Laja de Fuera.
- 12.- Laja de Tierra.
- 13.- El Cambuzón.
- 14.- Piedra Movable.
- 15.- Pico Poniente.
- 16.- La Raja.
- 17.- Los Tajos Rodantes.
- 18.- Cueva del Viento.
- 19.- La Raja Pasante.
- 20.- Punta del Hierro.
- 21.- La Vertiente.
- 22.- Raja del Sifón.
- 23.- El Sifón.
- 24.- Piedra del Jabón.
- 25.- Laja del Sifón.
- 26.- La Puntilla.
- 27.- Cañillo de los Cochinos.
- 28.- Raja Entrante.
- 29.- Playa del Marroquí.
- 30.- Punta Marroquí.
- 31.- Puntilla izquierda Marroquí.
- 32.- Cueva de los Percebes (I).
- 33.- El Montículo.
- 34.- Zanja del Cable.
- 35.- La Zapata.
- 36.- El Placer del Faro.
- 37.- Poza del Placer del Faro.
- 38.- Piedra Negra o Pitiflor.
- 39.- Piedra que se mueve.
- 40.- Piedra Partida.
- 41.- El Saliente del Faro.
- 42.- Cueva de los Percebes (II).
- 43.- La Bahía Redonda.
- 44.- La Cueva Pasante.
- 45.- La Puntilla de la Meseta.
- 46.- Playita de la Meseta.
- 47.- El Caño de la Meseta.
- 48.- Piedra Campana de la Meseta.
- 49.- Meseta.
- 50.- El Montículo de la Meseta.
- 51.- Tajo Cortado.
- 52.- El Placer del Tajo Cortado.
- 53.- La Cantera.
- 54.- El Castillo del Rincón de la Cantera.
- 55.- Tajo Peligroso.
- 56.- Placer de la Cantera.
- 57.- La puntilla.
- 58.- El Suspiro de la Puntilla.
- 59.- El Frontón.
- 60.- La Cruz Baja.
- 61.- Punta del Nido.
- 62.- El Nido.
- 63.- Playita del Nido.
- 64.- La Cueva del Nido.
- 65.- El Acanalado de Levante.
- 66.- Los Tajos de Visera.
- 67.- El espigón.
- 68.- El Rinconcillo.
- 69.- Casa de los Calafates.

Toponimia de la Isla de Las Palomas

## La Virgen del Sol, antigua Patrona de la ciudad y del gremio de mareantes

Ramón Sánchez Moreno

Ramón Sánchez fué Jefe de los Servicios Meteorológicos del Observatorio de Tarifa, siendo corresponsal en nuestra ciudad del Diario de Cádiz y la agencia EFE durante 30 años.

**A**l unísono de su vieja historia y milenario castillo, Tarifa cuenta, respecto a lo religioso, con una antiquísima imagen. La conocida desde hace siglos por la Virgen del Sol.

Según empolvados documentos la advocación a la Santísima Virgen del Sol data desde tiempos inmemoriales. Citándose que su curioso título de Sol fue elegido conjuntamente entre cristianos y árabes, al convertirse estos al cristianismo cuando la ciudad fue ganada a los moros en 1292.

Desde su origen, la imagen de referencia fue objeto de cultos en la iglesia de su mismo nombre, que estaba situada en el entonces existente barrio de mareantes o pescadores, enclavado fuera de las murallas, en lo que hoy es Paseo de la Alameda y Biblioteca Municipal.

Pero esta iglesia y el citado barrio de mareantes, a la sazón poblado por más de 500 vecinos, fueron derribados por las fuerzas españolas en el año 1812, cuando la guerra de la Independencia contra los franceses, al objeto de evitarse fortificaciones del enemigo en su sitio de la plaza. Pasando en dicho año la Virgen del Sol a la parroquia Mayor de San Mateo, lugar donde actualmente se conserva y venera.

Desde 1293 a 1750, esta imagen tuvo en Tarifa un gran arraigo popular, así como la devoción de las fuerzas militares de su guarnición. Siendo durante este largo tiempo la Patrona de la ciudad y del entonces poderoso gremio de mareantes.

Sin embargo, la devoción popular a la Virgen del Sol comenzó a decaer a partir de 1750, debido a que en 18 de enero de tal año, el obispo de Cádiz, Fray Tomás del Valle, previa la aprobación del Papa, comunicó a la población el nombramiento de la Virgen de la Luz como Patrona de

Tarifa. Y como a este patronazgo se asoció asimismo el referido y pujante gremio de mareantes, fue por lo que poco a poco, con el transcurso de los años, fueron extinguiéndose los cultos a la Virgen del Sol, aunque perdurando éstos dentro del espíritu religioso de la población.

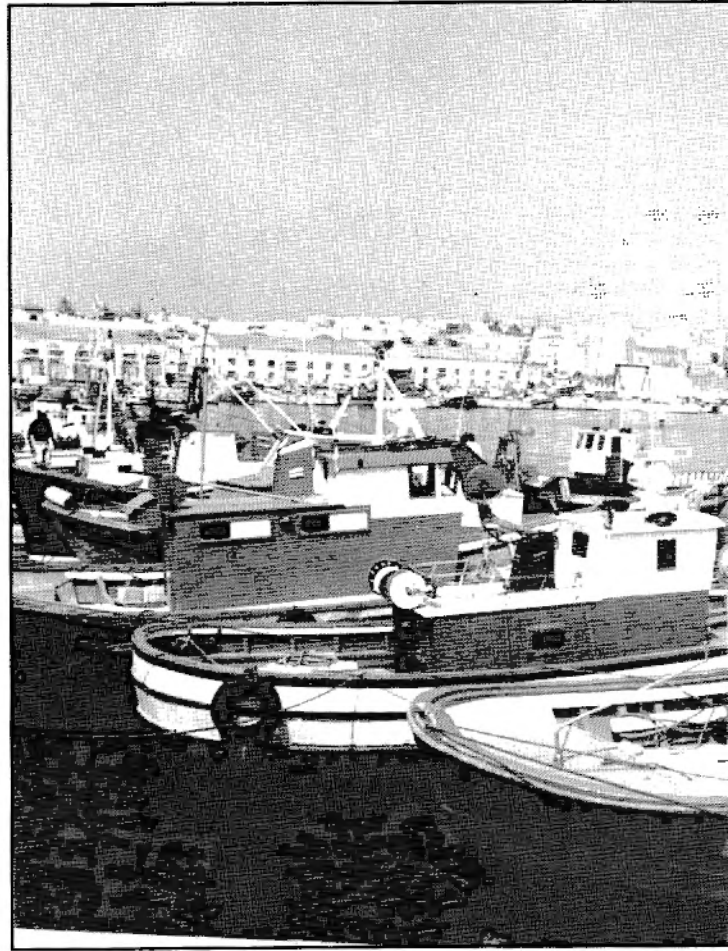


Virgen del Sol (Foto M. Rojas).

Refiriéndose en sí a la imagen que actualmente se conserva en San Mateo, diremos que se trata de una magnífica talla del puro Barroco de finales del siglo XVI. Significando que en un inventario de la Hermandad de la Virgen fechado en mayo de 1700, en el documento en cuestión se cita a la Virgen del Sol como una imagen nueva. Lo que demuestra que por aquel entonces, la imagen que hoy perdura, había sustituido a otra anterior del mismo título o advocación.

Finalmente, nos complacemos resaltar el gran interés que el fallecido alcalde, don Juan A. Núñez Manso, tenía por esta imagen de la Virgen del Sol, que poco antes de su inesperado fallecimiento se puso en contacto con Bellas Artes en Sevilla para una pequeña restauración de dicha imagen, así como que fuera expuesta de una manera más visible en el templo de San Mateo. Teniendo también mucho interés por despertar la curiosidad de todos los ciudadanos y grupos escolares para que conociesen la tradición y devoción de nuestros antepasados, ya que ellos y los mareantes, antes de salir estos a la mar, oían ante la Virgen del Sol la misa llamada del Alba.

Resumiendo. Hoy día, este interés religioso por la Virgen del Sol viene rememorando sus pasados laureles, toda vez que el nuevo arcipreste de la ciudad, el R.P. don Sebastián Araújo y Ruiz de Conejo, fiel al espíritu literario de un señorial pasado, ha dado ya un lugar de honor a tan antigua y arraigada imagen.



La Virgen del Sol fué patrona de los mareantes (Foto M. Rojas).

## Boletín de suscripción

Les ruego que a partir de la fecha me suscriban gratuitamente a la revista **ALJARANDA** y la dirijan a la siguiente dirección, para lo cual les mando 300 pesetas en sellos de correos (o 400 pesetas para los residentes fuera de Tarifa) para los gastos de envío:

Apellidos: \_\_\_\_\_

Nombre: \_\_\_\_\_

Domicilio: \_\_\_\_\_

Población: \_\_\_\_\_ Código Postal: \_\_\_\_\_

Provincia: \_\_\_\_\_ Firma, \_\_\_\_\_

Fecha: \_\_\_\_\_

Manden este Boletín de Suscripción (o fotocopia del mismo) a la siguiente dirección:  
Revista **ALJARANDA**. Servicio de Suscripciones, c/Amor de Dios, nº 3, 11380 TARIFA.

# Pablo Gómez Moure

*Carlos Núñez Jiménez*

**E**n el periódico tarifeño *Nuevo Obrero* del Lunes 12 de febrero de 1900, se decía lo siguiente:

En el tercer aniversario de la muerte de nuestro inolvidable amigo, nos complacemos insertar la biografía que publicó *El Republicano* Nacional de Madrid el año 1897.

Los años transcurren y al par que se consumen en el tiempo y se agranda la distancia que nos separa de los seres queridos que dejaron de ser, más lucen sus virtudes y más dispuesto estamos a dar al olvido las faltas que cometieran.

Sabido es por todos que el más justo peca al día siete veces, y que si la posteridad no corriera tupido velo sobre las faltas que anuló el arrepentimiento, ni santos, ni mártires, ni héroes ocuparían la gloria.

Los Tarifeños al perder a Don Pablo, perdimos un amante de la verdadera libertad y un reconocido y esforzado campeón de la caridad.

Todas las clases sociales demostraron su duelo: La Iglesia, el capital y los trabajadores, expresaron su dolor concurriendo al sepelio de tan bondadoso amigo de todos.

Las mujeres y los niños (y muchos hombres) lloraban por el bienhechor a quien tanto debían. Sólo el Ayuntamiento de nuestra ciudad nada ha hecho para perpetuar su memoria y nosotros hoy nos atrevemos a suplicar se de nombre oficial a la Puerta de Don Pablo, una vez que nuestro amigo, exponiéndose a serios conflictos, aportilló la muralla, rompiendo preocupaciones que sirvieron a maravilla a todos para hermosear los edificios continuos y proporcionar trabajo a los braceros.

Creemos que seremos atendidos en nuestra súplicas, porque el haber sido republicano no será motivo para que no se perpetúe oficialmente la memoria de nuestro amigo.

El artículo biográfico citado dice así: ¡Otra más que, como Moisés, desapareció de entre los mortales al avistarse de nuevo a lo lejos la tierra de promisión!

Tarifa le adoraba, y sin embargo, había nacido al extremo opuesto de la tradicional ciudad. Recibió las aguas bautismales en la Parroquia de San Juan, de la villa de Rivadavia, provincia de

Orense, el 30 de Junio de 1833, era hijo de José Gómez y Manuela Moure.

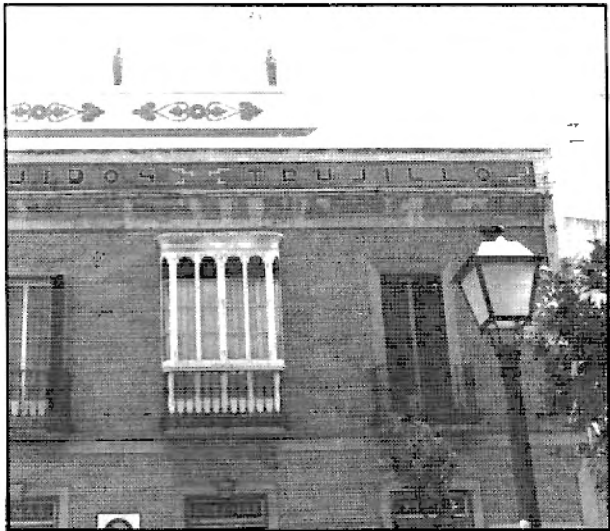
Bajo la protección del Obispo de Tuy, tío suyo, empeñado en educarle para la carrera eclesiástica, estudió la segunda enseñanza en la capital de aquella diócesis, luego en Orense, desde donde se vino a Madrid convencido de que Dios no le había dado la vocación necesaria para vestir traje talar.

En Madrid hizo la carrera de Farmacia, inclusive el doctorado; cuya borla tomó en 1857. Años más tarde siguió en París los estudios de Medicina y Cirujía, cuyo grado aprobó en la Universidad de Sevilla en 1877, que hasta este punto le dominaba el amor al saber y a las carreras literarias.

Ya entonces Don Pablo Gómez Moure, había logrado envidiable personalidad política. Su carácter de doctor en farmacia le permitió servir a su Patria en la gloriosa guerra de África, donde Prim, Zabala, Ríos, O'Donnell y tantos más se cubrieron de gloria; y ya terminada aquella dura contienda, se estableció en Tarifa, y allí, a los pocos años, por su ilustración, por su fe política y por excelentes condiciones de carácter se hizo popularísimo. En Madrid, conforme él decía, aprendió a ser liberal, y encontrando en Tarifa muy bien preparado el terreno, tomó parte activa en las conspiraciones anteriores a 1868, y así al darse el grito de libertad en Cádiz, le secundó en Tarifa, mas con muy mala suerte pues cayó en manos de aquel gobernador militar, que seguramente le habría fusilado si la batalla de Alcolea y el alzamiento de Madrid no hubieran cambiado el sesgo de las cosas, convirtiendo en triunfadores a los valientes liberales que cumplieron la palabra de secundar toda iniciativa revolucionaria.

Afirmado su prestigio por aquel su noble empeño, el voto de sus conciudadanos le otorgó la vara de Alcalde de Tarifa, desde el 1º de Octubre de 1869. Y su primera providencia de acuerdo con las altas autoridades de la revolución, consistió en ordenar el derribo de las viejas murallas de la antigua y milenaria ciudad de Tarifa. Consiguió así proporcionar por algún tiempo trabajo a clases menesterosas y embellecer la población, ensan-





Casa en donde vivía Pablo Gómez Moure (Foto M. Rojas).

chándola considerablemente, y dando vida al barrio de Jesús: la puerta por él mandada abrir bautizada por el pueblo con el nombre de Puerta de Don Pablo.

Muchos sinsabores padeció a causa de la significación democrática que entonces alcanzara, y muchos fueron también los que cosechó en el hogar doméstico, dignos de mención por lo inexplicable.

Unido en matrimonio con una señorita de su tierra, le acompañó en su viaje que a esta hiciera, para proporcionarle la satisfacción por ella ansiada de dar a luz en la casa de su madre. El nacimiento de una hija no bastó para que su esposa quisiera volver a Tarifa, a donde él solo volvió con su hija.

Y sucedió, que un hermano de la consorte, que alegó no sabemos que parentesco de consanguinidad entre marido y mujer, hizo que la curia romana disolviera aquel matrimonio, la mujer contrajo nuevas nupcias en su tierra y años más tarde Don Pablo Gómez Moure, se casó de nuevo en Tarifa con Doña Antonia Garzón Vázquez.

De los disgustos de todo lo anterior, se consoló dedicando toda su actividad a la política y al ejercicio de sus dos carreras, habiendo sido tan feliz que especialistas en parto, que cuantas mujeres acudieron en sus trances a él, sentíanse confortadas con solo saber que había de ser asistidas por Don Pablo.

Su pericia, con efecto, le valió una popularidad extraordinaria, tan grande como lo fué su fama de farmacéutico, a que correspondió montándola a la altura de las mejores de las grandes capitales. Republicano convencido, odiaba el clericalismo, habiendo por ello logrado renombre de libre pensador.



Iniciales en la puerta de su farmacia (Foto M. Rojas).

Por serlo de buena fe y por estimar muy conveniente el progreso patrio romper con envejecidas tradiciones, hizo mucho bien, su caridad era inagotable y los servicios de todo género que presto a los necesitados excede a toda ponderación.

Por eso al entregar su alma a Dios el 9 de Febrero de 1897, el duelo de sus conciudadanos fue inmenso. Al entierro de su cadáver asistió lo más notable y escogido de la población, siendo su cortejo fúnebre el más numeroso que jamás se había visto en Tarifa.

Don Juan Araujo, en nombre de los amigos del honrado y del creyente Don Pablo, le consagró una a manera de elegía en prosa, así terminada: *Al decir adios a tus inanimados restos, a tu deshecho organismo material, que vuelve a la tierra para entrar en la eterna cadena de la vida, nos asalta el dolor, dolor mitigado tan solo por los frutos que tu privilegiada inteligencia deja entre nosotros, porque tu recuerdo perecerá en Tarifa, a la que ha contribuido a embellecer tu alma de artista, cuando en esta ciudad no quede piedra sobre piedra, cuando se concluya aquí la raza de las mujeres que tengan hijos.*

También debió ser Don Pablo pionero de la masonería en Tarifa, ya que en las listas de las mismas figuraba con el número uno, y el nombre simbólico de Berzelius, con el grado 33. Intentó quedarse con la mayoría de las acciones del Liceo Tarifeño, al parecer, con el objeto de poner la sede de la masonería tarifeña, cosa que no consiguió.

Vivió desde 1885, en el número 1 de la calle San Donato, esquina a Sancho IV el Bravo, donde tenía la farmacia (hoy Tejidos Trujillos).

## Tarifa a través de la Historia del Correo

*Andrés Román Lozano*

Andrés Román Lozano es abogado y Jefe de los Servicios Comerciales de Correos y Telégrafos, gran tarifeño que no falta nunca a su cita anual con la ciudad que lo vio nacer. Nos envía este interesante trabajo sobre filatelia.

**E**n España, los datos más antiguos sobre el correo se remontan al Siglo XIII, durante el reinado de Alfonso X el Sabio, creando unos correos denominados "Mandaderos". Siglo, que no reinado, en el que tuvo lugar la conquista de Tarifa, la ciudad blanca de las calles entornadas, en la que empieza o termina España, según se mire. Ciudad que hubo de guardarse de la codicia ajena y rodearse de un recio cinturón de piedra, coronado por el más famoso castillo de Andalucía, la cual tiene la elegancia, en honor de los que a ella llegan, de cubrir las piedras defensivas, con la fresca yedra con que se tejen las guirnalda de bienvenida en la celebración del VII Centenario de la precitada toma.

La Historia del Correo en nuestro País es similar a la de la mayoría de los de nuestra civilización y podemos dividirla en tres períodos:

El primero, considerando como principio el siglo XIII, en el que las comunicaciones, raramente orales y por lo común escritas, se transmitían empleando a individuos, que bien por misión especial, como los "correus" y "troters", allá por el año 1283, valencianos o catalanes, y los "peones" y "recueros", castellanos, o bien designados al efecto para aquella misión especial, se utilizaban en un momento dado, para, bien a pie o a caballo, mula o asno, transmitir los mensajes que se les confiaban, al empleárseles, con la denominación castellana de "mensajeros".

En el segundo periodo, el de las "Postas", los monarcas designaban a una persona determinada, por lo común allegada a la Corte, para que se encargase de establecer el servicio con personal especial, que caminaban por rutas fijadas de antemano, donde los "ostes", posaderos, mesoneros y otras personas dedicadas al hospedaje

de los caminantes, les facilitaban caballos de relevos y alojamiento, para recobrase de las fatigas de aquellas jornadas.

Finalmente, el período tercero, que paulati-



El primer sello español

namente ha ido perfeccionándose, hasta llegar a la actual situación, es decir, del "correo de uso general", nacido cuando se permitió a los particulares, mediante el pago de un derecho fijo en relación con el peso y distancia a recorrer por el mensaje, a enviar éstos: en forma de "cartas francas", cuando el importe de su conducción lo

abonaba el remitente, y "cartas debidas", si debía ser pagado por el destinatario. Se establecieron servicios regulares, que poco a poco fueron haciéndose más frecuentes; luego se establecieron las estafetas, que dieron mayor celeridad al servicio. A principios del siglo XVII se encomendó a los buques de la Real Armada el transporte del correo a ultramar, y habiéndose hecho cargo la Corona de los servicios postales, éstos fueron paulatinamente perfeccionándose, aprovechando los diversos adelantos del progreso.

El 6 de mayo de 1840, se pone a la venta el primer sello adhesivo del mundo, obra del inglés Sir Rowland Hill; un día antes, el 5 de mayo surge el primer sobre, invento del también inglés Mr. Brewer, comerciante de papel.

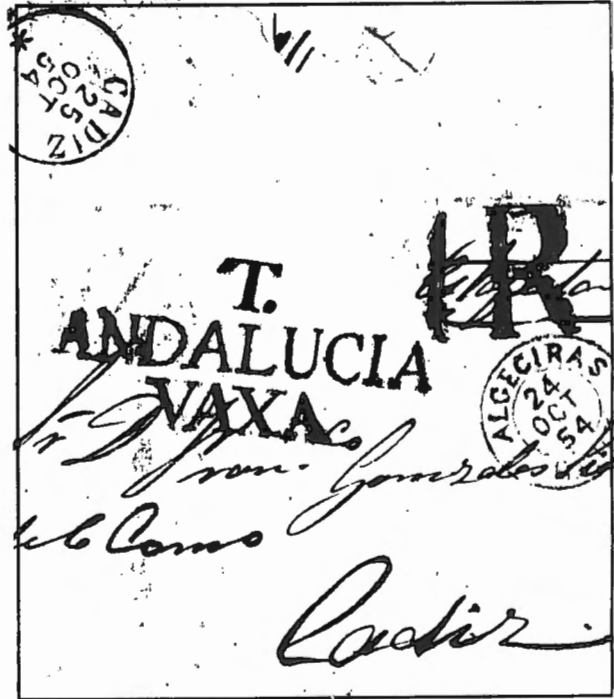
Hasta entonces, para asegurar el secreto de la correspondencia, se doblaba la carta, pegándose los bordes de la misma una vez unidos. El éxito que acompañó a la introducción del primer sello en el servicio de Correos, hizo que rápidamente fuera adoptado por otros países. En el nuestro surge en 1850 "el célebre sello de seis cuartos", con la efigie de Isabel II. Fue sin duda acertada la iniciativa pues, entre otras ventajas, se impuso la unificación de las tarifas, que hasta entonces se calculaban por leguas de recorrido y se redujeron las mismas, con la consiguiente generalización del correo para todas las clases sociales.

Tras esta visión general o panorámica, de situación para el amable lector corresponde, haciendo honor al título, mencionar las marcas, signos, huellas o vínculos de TARIFA con Correos, es decir, su Historia Postal, que hasta la mitad del siglo XIX está ligada con la de la ciudad de San Roque.

En el año 1716 se creó en San Roque la Estafeta del Campo de Gibraltar, que atendía los crecientes núcleos de población que surgían en su entorno, además de corresponderse con la Estafeta de Ceuta. Necesidades postales de la zona evidentes a partir del exilio del pueblo gibraltareño a sus campos inmediatos, a la vista y bajo la sombra del Peñón.

De aquella Estafeta dependían las de Algeciras, Tarifa, Los Barrios y otras ciudades. En la ciudad de San Roque se recibía y despachaba el Correo General procedente de Madrid y otras ciudades españolas, a través de la posta reglada de Ecija, nudo de la carrera de Andalucía, que unía Madrid con Cádiz, y una de las seis existentes en aquella época.

En el año 1761, en el Itinerario Real de Postas de Campomanes, donde se detallan las distintas postas que cubrían la ruta Ecija-San



Documento filatélico fechado en 1854.

Roque, aparecía esta última ciudad como Caja Principal, necesaria para ir cubriendo las distintas estafetas que se iban creando. El enlace postal con Cádiz, por esta ruta, tardaba unos cinco días.

En TARIFA se creó una Caja Agregada a la Principal de San Roque y su correspondencia era llevada a Algeciras por medio de un conductor que enviaba el Ayuntamiento, los miércoles, viernes y domingo, regresando los lunes, jueves y sábados. Desde Algeciras era conducida a San Roque por el mismo postillón a caballo de la Posta de San Roque.

En un Reglamento dado por el Conde de Floridablanca en el año 1779, que establecía las treinta y dos demarcaciones de partidos, asignaba el sello correspondiente a esta zona: ANDALUCIA VAXA, si bien inicialmente no aparecía Tarifa en la relación de estafetas. No obstante, en sobres escritos fechados en 1805, aparece su primera marca postal, única que se conoce de Tarifa en el periodo prefilatélico. Se usó en dos colores de estampación: Rojo entre los años 1805 y 1854 y negro por variante de color.

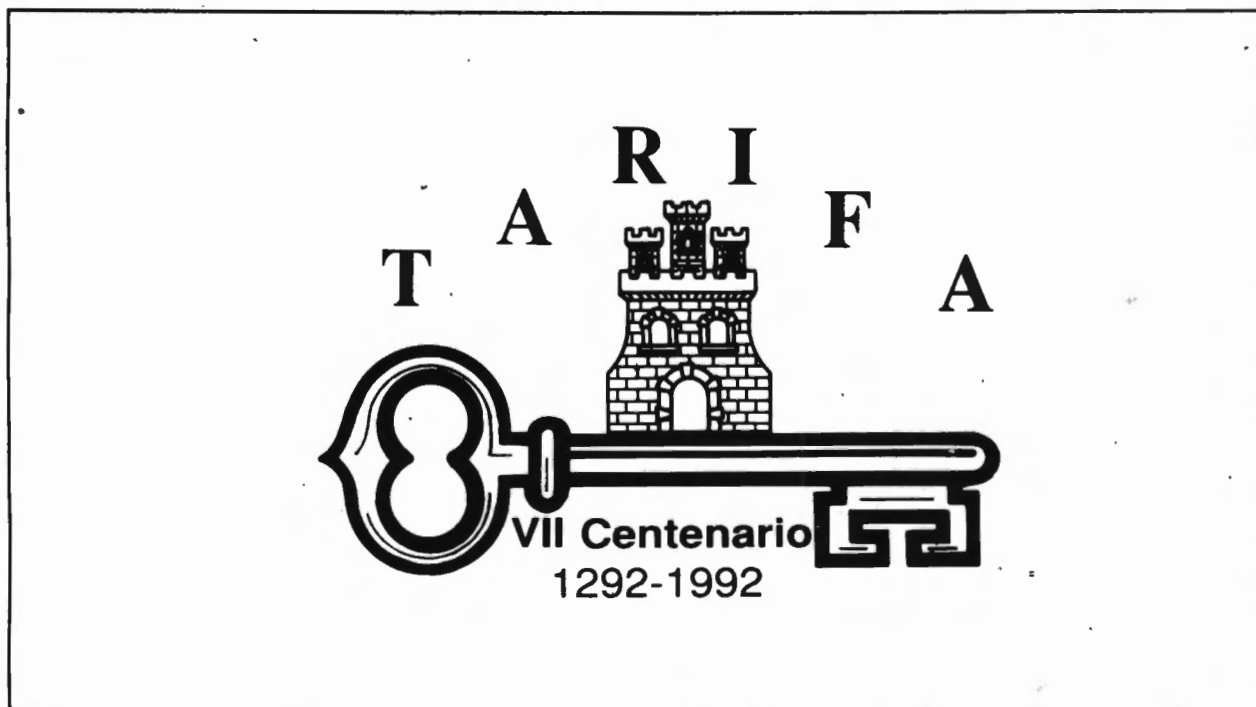
Tras la Guerra de la Independencia se abrió otra ruta postal entre San Roque y Cádiz: el correo era llevado a través de las montañas, por mulo o caballo a Medina Sidonia, y de allí, a San Fernando y Cádiz. Este viaje, sujeto a las inclemencias del tiempo y a las interceptaciones en ruta por bandoleros, duraba de 5 a 6 días.

En 1851 se abre una nueva ruta costera, que pasa por Tarifa, mejorando la comunicación con Cádiz, principalmente por la seguridad en el servicio y periodicidad de tres veces a la semana. Nueva ruta que dió lugar a que la correspondencia de Tarifa dejara de depender de San Roque, y la clasificó como Administración Subalterna de la Principal de Correos de Cádiz, en virtud de Real

otra, de que era fijo de la cartería de Tarifa y ligeramente diferente al usado en Madrid.

También se encuentra matasellos usado fuera de su tiempo, e incluso dos matasellos distintos en una misma carta.

Finalmente, considero interesante mencionar la gran cantidad de cartas, que de forma "fraudulenta", es decir, fuera de la valija de Correos,



Con motivo del VII Centenario hubo un matasello especial con el logotipo del acontecimiento.

Orden de Febrero de 1854.

La marca postal T ANDALUCIA VAXA dejó de emplearse cuando se implantó el fechador de origen, conocido como número 1, unificado para toda España. Posiblemente, el uso tardío de esta marca prefilatélica en Tarifa, que incluso dió lugar a que no llegara a la ciudad la marca fechadora en 1842, conocido como el "Baeza", y usada en casi la totalidad de las ciudades españolas, dió lugar a determinadas anomalías postales:

La más curiosa es el uso en nuestra ciudad del matasello mudo, llamado REJILLA, utilizado casi exclusivamente en las oficinas postales de Madrid y en los ambulantes dependientes de la Administración Principal o Central, y por tanto, matasellos ocasional y rarísimo en lugares tan apartados de Madrid.

Existen dos versiones justificativas: que el ambulante en algunas ciudades, para ayudar a sus compañeros, lo utilizaba como suplencia; la

llegaron a Cádiz en la segunda mitad del siglo XIX. En aquella época, el gran comercio gaditano que recibía los géneros de ultramar y otras regiones del país, surtía al pequeño comerciante de provincias originando la circulación, tanto por vía terrestre como marítima, de una gran cantidad de notas de pedido, entregas y facturas, las cuales eran llevadas por las mismas personas que transportaban los géneros.

El transporte de mercancías por vía terrestre era una actividad exclusivamente del cosario, o conductor de cosas, existiendo constancia de que desarrollaron este trabajo en Tarifa: Miguel Cervantes, Juan Márquez, Bernardo Loceño, José Espinosa y Juan García, que tenían sus puntos de parada en los mesones de Cádiz. Por vía marítima, la labor era realizada por los patrones de los barcos de cabotaje que salían del puerto o surgidero de Tarifa rumbo a Cádiz y entre los que se conocen a: Fuentes, Antonio Díaz y Foncubierta.



# Pregón de la Feria de 1992

Manuel Reiné Jiménez

**Q**uizás les extrañe verme en este escenario, y es debido a que no sé negarme, cuando nuestro querido pueblo, me pide alguna colaboración.

Algo nervioso y con más voluntad, que don de palabras, me dispongo a decir algo de lo que siento, por este bendito pueblo que me vió nacer y me hace feliz contemplarlo cada día. Espero, disculpen cualquier fallo, porque yo no soy orador.

Con este ramo de bellas mujeres, iniciamos hoy, la feria de 1992. Un año de celebraciones en todo el país: en Barcelona, ya terminó su Olimpiada. Madrid es considerada como la capital cultural de Europa. Sevilla, con su exposición universal, es como la ventana del mundo. En octubre, hace 500 años que Cristóbal Colón descubrió América.

Tarifa, para no ser menos, también tiene una celebración muy importante que festejar porque el día 21 de septiembre, se cumplen los 700 años de la toma de esta ciudad, por el Rey Sancho IV el Bravo.

Ocurrió en el año 1292. Cuando el pueblo era solo lo que hoy es el barrio de Jesús, rodeado de murallas y unido al castillo, con sus tres puertas que las tres llaves de su escudo nos muestran. Por aquellos años, no se había construido la puerta de Jerez, ni el templo de San Mateo, y el arroyo discurría, por lo que ahora es la Calzada, cubierta de huertos cercados de cañaverales, tunas y lentiscos doblados por el viento.

La isla de las Palomas, no tenía camino que la uniera a tierra, y el cerro donde ahora está el gracioso castillo de Santa Catalina, era otra pequeña isla, por donde se perdía el arroyo.

Por su situación geográfica y su riqueza, Tarifa era ambicionada por todos. Reyes moros y cristianos, marcaron la historia con sus luchas, que 700 años después se va a conmemorar, y yo deseo dedicarle este recuerdo.

*Vigilante en las almenas, ballesteros se pasean.  
Bandera de media luna, que con el levante juega  
el rey moro de Marruecos, plaza fuerte tienen en ella.*

*Tarif le puso su nombre, llave del Estrecho era.  
Vigilante en las murallas, ballesteros se pasean.  
Cinco siglos ya pasaron, desde que el rey Don*

*Rodrigo  
en la Janda sucumbiera, puertas del Estrecho  
abierta*

*y la cultura de Oriente, a oleadas entra.*

*Vigilante en las murallas, ballesteros se pasean.  
Galerías ya se aproximan, por Los Lances y la*

*Caleta  
unas vienen de Sevilla, otras de Aragón y Génova.  
Tropas por tierra se acercan, campamentos van*

*formando  
el cerco ya está dispuesto, mandado por el rey  
Sancho.*

*Vigilante en las almenas, ballesteros se pasean.  
El rey moro de Granada, hacerte suya quisiera  
ofreciéndole al rey Sancho, castillo y gran riqueza.  
Desde mayo hasta septiembre, fuerte cerco tienen  
puesta*

*1292, para ellos, mala fecha.*

*Que perdieron su Tarifa, salvando vidas y hacienda*

Esta digna representación de la mujer tarifeña irá derramando, alegría, simpatía, gracia y belleza, como saben hacerlo.

Reinas y damas, para mí, todas reinas, que en éste programa de actos que les esperan, dejen el pabellón de su belleza en lo más alto, alternando en las casetas de feria, ofreciendo una copita de buen vino, al visitante. Con una simpática sonrisa.

Mujer tarifeña, que antaño, tenía que tapar su belleza con el manto y saya, para no ser raptada. Bonita mujer, que en estos días, se pone más bonita, bajo el sol del mediodía o luces de la feria, paseando a caballo o bailando en las casetas.

Mujer tarifeña que vemos aquí, al contemplar la fina elegancia morena, de M<sup>a</sup> Rosario Rodríguez Merino, o en los graciosos y chispeantes ojos de Toñy Barragan Perea. María José Gutiérrez Santos, morena y graciosa, chatilla de pelo negro largo. María José Gutiérrez Franco, ojos verdes soñadores, dorada como los trigales. Paqui Tamayo Blanco y Rafaela Rodríguez Gerrea, vuestros ojos me recuerdan, las noches de verano, negras noches sin luna, orillas del mar salado, como decía Machado, y Nuria Villalta Benitez, como un recuerdo clásico de Venus griega. Cuanta belleza y hermosura, tiene nuestra mujer tarifeña.

Zoralla Pérez Mohamed, aquí el destino ha querido, que sigamos recordando, las dos culturas, la árabe y la cristiana.

Y estas pequeñas damas, que son como pétalos de una flor, que se asienta en éste jardín: Yolanda Canas, María Gema Criado, Raquel Fuentes, Ana Isabel López, Cristina Navarro o María de la Luz Serrano. Todas ellas esperanzas de continuidad de belleza de nuestras mujeres.

Esas mujeres, que hace años, se paseaban por las calles estrechas y blancas de cal para desembocar en la feria de la Alameda. Alameda, que recordamos, con aquella graciosa fuente de conchas, donde ahora está la escultura de Guzmán el Bueno, con aquellas filas de bancos de piedra de doble asiento y respaldo de hierro, donde nos poníamos a partir aquellos gordos y frescos pi-

ñones, como decía su pregonero y que a mí me encantaba.

Con sus farolas de globos, con sus grandes árboles y su polvoriento albero, que se mezclaba con la arropía que en una losa de mármol fabricaba el feriante de turno, y los niños boquiabiertos contemplaban aquellas tiras de grueso caramelo, con ese color rosa brillante tan bonito.

Mientras las cunitas y el taratachín, hacía las delicias de los pequeños, cuando parando los platillos y el bombo preguntaba: ¿queréis más?. Los mayores se divertían en las casetas de baile de "Educación y Descanso" o en la de Antonio Ordoñez.

Ordoñez, aquel gran torero de Ronda que hacía las delicias de los aficionados con aquellos festivales que organizaba en Tarifa, donde podíamos contemplar a los mejores matadores del momento, y nos dejó como recuerdo, su barriada en el antiguo barrio de Jesús.

Aquellas casetas de baile donde nos divertíamos al compás de las orquestas de Tony Zonti o de Tony Rodas. Aquellas ferias de entonces, ni mejores, ni peores, pero más en familia, menos ruidosas, donde era costumbre cenar las famosas codornices en lo de Donda.

Que ilusión cuando llegaba el barco "Capitán Parras" de Ceuta, cargado de amigos y familiares tarifeños. Recuerdo a Mohamed Moza, con sus pinchitos a dos pesetas. Y la tómbola de las monjas, donde comprábamos papeletas, con ilusión de conseguir alguno de los interesantes regalos, que donaban para las fiestas.

O tirando unos plomos y probar la puntería con deseos de conseguir un paquetillo de Bisonte, o media botella de vino, de marca desconocida. Los jóvenes, presumiendo de fuerza ante las novias, lanzaban aquel pesado cañoncito, cuesta arriba, esperando que sonara la explosión del cohete.

Mientras, en el "Cinco de Oros" sonaban guitarras, castañuelas y botellas de anís del mono, al son del Chacarrá, donde la gente del campo se reunía a cantar y bailar y echar un rato recordando la últimas fiestas de las cruces de mayo, en aquellos chozos, de cañas verdes y helechos que oían a campo, resguardados del levante. El mismo levante, que hoy hace posible ese maravilloso espectáculo de tablas sobre las olas, como mariposas multicolores, o que esos generadores como grandes molinos lo transformen en energía eléctrica.

De madrugada, era costumbre como ahora, el café con churros en la plaza, y al marchar a casa comprar las tabletas de turrón, en lo de Manuel Benítez, para tener contentos a los padres, que esperaban sin dormirse, el regreso de los jóvenes.

Sin duda alguna, otros tiempos. Otros tiempos, que ha cambiado la fisonomía de la feria pero no el motivo de ésta. La feria de Tarifa es una de las más antiguas de España. Nació como feria de ganado y fue en el año 1346 cuando Tarifa tuvo su primera feria, ya han pasado años desde entonces. Luego empezó a celebrarse en honor de San Mateo, y ya en 1750, para conmemorar la festividad de Nuestra Virgen de la Luz, estas fiestas se celebraban en el mismo Santuario. El día 8 de septiembre, se trasladaba la Corporación Municipal,

con el pueblo a celebrar las fiestas, en alegre y bulliciosa romería.

Desde 1789, se trae a Tarifa a la Santísima Virgen de la Luz, acompañada de su cabalgata. Si no se concibe la feria de Tarifa sin su Virgen de la Luz, tampoco se concibe sin su cabalgata. Cabalgata vistosa y organizada, preludio de unos días, donde se nos olvida un poco el quehacer diario.

Desde las 4.30 de la tarde, que se organiza en el Santuario la cabalgata, los caballos nerviosos por el calor, esperan la salida, que inician dando escolta de honor a la Patrona tarifeña al son de las pequeñas campanas del Santuario. Por marco de todo ese colorido de esta inconfundible Andalucía nuestra.

Tres paradas obligadas en su recorrido. La Palmosilla, donde se descansa un poco, a la sombra de los grandes eucaliptos. El ventorrillo del Tito en el cruce y la parada de la huerta de Triviño. Donde el sol se esconde tras los cañaverales, para desaparecer en el mar, dejando un resplandor en las nubes jamás repetido, y lentamente la Virgen se va acercando a las últimas casas del pueblo, donde la esperan impacientes, con sus mejores vestidos en una rica gama de colorido, entre volantes flores y mantoncillos. Cohetes que estallan en el cielo iluminado del atardecer. Mientras el público se agolpa a lo largo de su recorrido, deseando ver aparecer a su Patrona.

Y en esa "Entrada" hay risas y alegrías, lutos y lágrimas por los que ya se fueron. Han pasado tantas cosas en un año, desde que se fue la Virgen. El relincho de los caballos, se mezcla con las notas de la banda de música, y cuando llega a la Puerta de Jerez, es como si el mismo pueblo la acariciara. Los caballos bajan despacio la calle de la Luz, cubierta de arena, para que las herraduras se detengan sobre los adoquines, y al final, el desfile ante la Virgen. Sombrero en mano, luciendo las jacas nerviosas entre los aplausos. Y es así como este maravilloso pueblo mío, rinde homenaje a la madre de Dios.

Para finalizar este pregón, quisiera dedicarle éstas palabras:

*Como un río de caballo, por la vega caminando.  
Zahones y caireles, botas altas polvorientas.  
Sombrero de ala ancha, calao hasta las cejas,  
rostros curtidos por soles, por la vega caminando.  
Con espuma en el bocado, cuello curvo crines  
sueltas,*

*con el paso lento caminan, las jacas hacia la feria.  
San Isidro va delante, con su manojo de espigas,  
los bueyes siguen arando, mientras San Isidro reza,  
caballos y más caballos, caminando por parejas.  
Manto rojo, toca crema, y una corona de plata,  
lleva mi Reina puesta. Cuatro faroles de plata,  
blancos claveles y nardos, media luna entre sus  
pies,*

*con estrellas asomando.*

*¡Que silueta más graciosa! con el Niño entre sus  
brazos.*

*Tarifeños sudorosos, se aprietan junta a Ella.  
Hombros dipuestos a llevarla, los kilómetros no  
cuentan*

*Unos canta, otros rezan, es la Luz que nos alienta.  
Por la vega caminando.*

En septiembre hacia la feria.

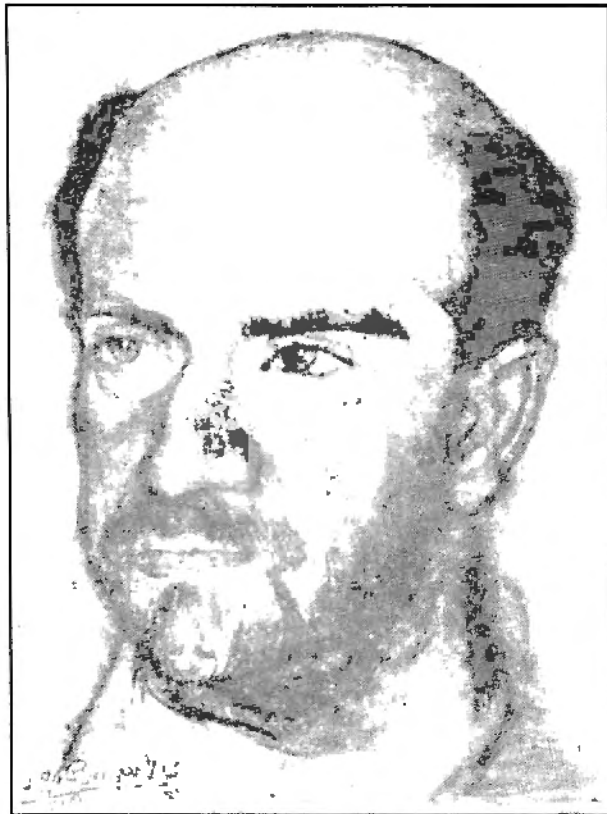
# Tarifa en la narrativa de Pío Baroja

*José María García León*

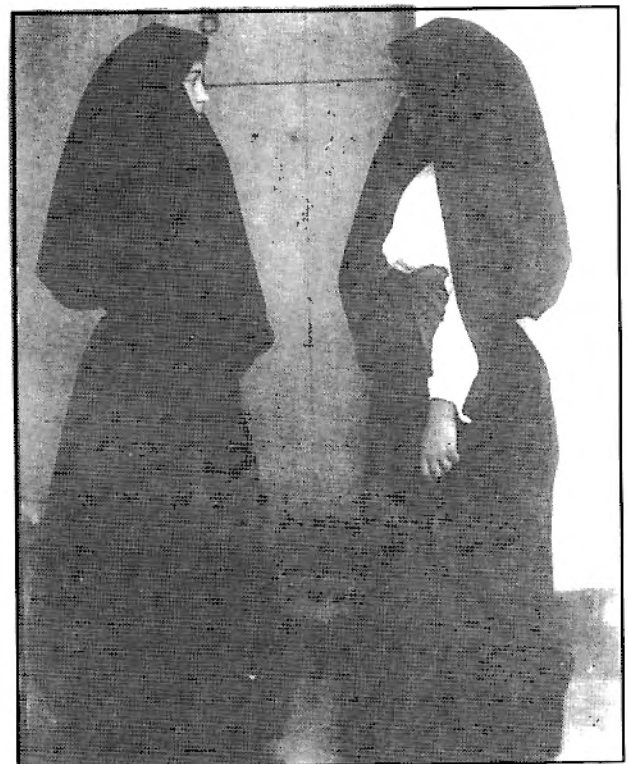
José María García León, es Presidente del Ateneo de Cádiz, doctor en Geografía e Historia y Profesor de la Universidad de Cádiz, destaca por su conocimiento de la Historia Contemporánea.

A parte de la producción novelística propiamente dicha, Baroja nos dejó un buen número de narraciones, visiones de paisajes y curiosas descripciones de figuras humanas. En todo ello, la técnica es la misma, a base de pinceladas que le vienen muy bien para trazar sus perfiles físicos y psicológicos.

Sin llegar a ser un bohemio, si gustaba, de vez en cuando, hacer un paréntesis en su vida sedentaria y viajar por España y Europa. A veces por mero placer y curiosidad, otras en su calidad



Pío Baroja, insigne visitante de Tarifa.



Las tapadas: los "fantasmas femeninos" que Baroja no pudo ver. (Foto reproducción M. Rojas).

de corresponsal de algún periódico. En todos estos viajes tomaba notas de lo que después serían interesantes descripciones, presentándonos esos raros, pero siempre curiosos, tipos que aparecen con profusión en su singular narrativa.

Pío Baroja estuvo en Tarifa en los primeros años de nuestro siglo, sin duda aprovechando algún que otro viaje que efectuó a Marruecos, donde llegó a escribir unas crónicas sobre la crisis colonial en el norte de África. En un interesante artículo titulado "Fantasmas de Tarifa" nos describe con su peculiar estilo la impresión que le



Guzmán el Bueno, al que Baroja llamó "fantasma de Tarifa". (Foto M. Rojas).

produjo la ciudad en su conjunto, sus costumbres, su historia, su leyenda... Más dado a su paisaje vasco a al castellano, y poco entusiasta de todo lo meridional, Baroja se deja deslumbrar por el aspecto que le ofrece la ciudad: *Por la mañana, con un sol radiante, veo la ciudad de Tarifa, con sus murallas, sus torreones y una isla próxima al mar. De su privilegiada situación geográfica, agrega que, "Tarifa es como un centinela que contempla las alturas montañosas de África.*

Se interesa igualmente por el traje típico de la mujer tarifeña y, extrañado de no ver ninguna con el manto negro y la cara tapada por las calles, muestra una cierta decepción, "yo esperaba ver un pueblo poblado por fantasmas femeninos, pero no hay tal". Por ello concentró su interés en lo que él llamó "los fantasmas de Tarifa" y que, como ya hemos señalado, da origen a este artículo de Baroja. Pero se trata de fantasmas históricos, que para él no son otros que Guzmán el Bueno, el coronel Valdés y Josefina de Comerford.

Con su espíritu escéptico y algo burlón, a Baroja la historia de Guzmán le produce cierto aire de teatro, viniéndole al recuerdo un drama de Gil de Zárate que de pequeño había contemplado sobre el héroe castellano. De Valdés nos deja una descripción física, según un retrato que se en-

cuentra en el Estado Mayor del Ejército, "es un viejo que da la impresión de altivo y orgulloso. Es de mediana estatura, erguido, con cara larga y facciones correctas, el pelo blanco... Sin duda su aventura tarifeña era uno de los mejores recuerdos de su juventud. Le gustaba que le llamaran héroe de Tarifa". Y de Josefina de Comerford, destaca su romanticismo delirante y su oscuro final. Debió ser una mujer bastante interesante, de una aventura constante, inmersa en las luchas políticas de su tiempo. Baroja se pregunta, "¿Fue una vida malograda la de esta amazona realista o fue una vida lograda?. Solo ella lo pudo saber..".

Finaliza Baroja sus impresiones sobre nuestra ciudad diciendo, "al volver de Gibraltar a Cádiz, veo de nuevo Tarifa, con sus murallas y torreones, iluminados por el sol rojo del crepúsculo. No pasa por la calle ninguna tapada como un fantasma. Para mí, los fantasmas históricos de la ciudad son Guzmán el Bueno con su acero, Don Francisco Valdés apoyado en su sable y Josefina Comerford con su látigo de amazonas".

De estos dos últimos personajes, Valdés y Comerford, tendremos ocasión de hablar en la ya próximas Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar en su segunda edición.



# Rubayyat desde la otra orilla

*Luis Alberto del Castillo*

Luis Alberto del Castillo, Profesor y Director del Instituto de Estudios Campogibraltareños, ha sido el ganador de los Juegos Florales de Poesía Ciudad de Tarifa, con este trabajo que a continuación publicamos.

1

En la fúlgida luminiscencia del sol  
con el mediodía tiñendo claridades  
desde Tánger mis ojos vuelan,  
mi alma exangüe a Tarifa regresa.

2

Dime, oh, Dios Miserecordioso y Clemente,  
¿hasta cuando este dolor lacerante  
mis fuentes secará?  
Mortal destierro que mis huesos condena.

3

Como gavillas en la era  
nos espaventaron.  
Cruelles, nuestras lágrimas  
el mar interminable aventaron.

4

En esta playa estoy sentado,  
mis dedos ausentes pasan las cuentas;  
¿cómo elevar a Ti mis plegarias,  
cuando mis venas añoran aquella frontera orilla?.

5

Los abuelos de los abuelos de los padres de nuestros padres,  
por más de veinte generaciones nuestra sangre  
latió venturosa por el zoco y la Medina Vieja;  
ahora los hijos de mis hijos me pregunta:  
¿Abuelo, aquella ciudad allende la mar,  
entre el taró celada, es Tarifa?.

6

Noches de estrellas  
fragancia de azahares;  
melancolía de mis muertos ausentes  
y la copa vacía, ahora, de otras noches plena.

7

Dime Kaliya, dulce fragancia, con tu risa nívea fuente  
que el brocal de tus labios enciende,  
¿no era tu flor hoguera, allá, en nuestra tierra perdida,  
que mi fuego apagaba?  
¡Bebe, paloma mía,  
apura conmigo el vino del olvido!.

8

Dice el sabio, que Dios Omnipotente lloró  
de alegre amor rendido ante la belleza de nuestro río mar.  
Sus perlas salinas fueron la luz,  
blanca, brillante ciudad del guerrero ilustre.

9

¿Por qué culpas al aromático caldo,  
el amor de las bellas mujeres,  
a nuestra mar y a nuestra blanca cal,  
de nuestra debilidad?.

10

Te jactas. Eres orgulloso.  
Pretensioso, ¿de qué?  
¿Acaso tus desiertos son virtud,  
tu pobreza austeridad?.

11

Esta noche, aquí, en esta orilla del amplio río mar,  
en noche cristalina halcón soy  
vislumbrando los fuegos de mi Tarifa perdida.  
Esta noche, en secreto, me emborracharé.

**12**

Bebo el amargo vino frío del  
olvido,  
La vergüenza  
el odio  
la rabia.

**13**

Nadie nos hace caso, ¡oh, Kaliya,  
perfume de naranjos y limoneros!  
Hermosísima cuando bebía tus pechos menudos  
y en tus muslos granaban la sal y la vida.

**14**

El alfaquí me ha mandado llamar.  
Ebrio amanecí esta mañana  
en la tibia arena.  
¿Puedo hacer otra cosa?.

**15**

¿Sabes tú lo que es perder tus rincones,  
vagar sin tumbas y sin hermanos?  
Si a Dios le plugo castigar así nuestros pecados,  
por qué nos tentó con aquel vergel.

**16**

Aquí, me dices, encontrarás tu nueva tierra,  
tu alma en esta ribera se confortará y se explayará.  
Las armas me expulsaron de mi orilla,  
¿quién traerá la paz a mi corazón humillado?.

**17**

Las golondrinas me piden que regrese.  
¿Para qué? ¿Qué hacer en Ronda, Granada o Almería?  
Todas son frutas que maduran  
y una amanecida las recogerán del árbol caídas.

**18**

Nuestras tierras ya están escritas  
en el Libro del Clemente y Misericordioso;  
no leo nuestros nombres  
en esas páginas de amor y luz.

**19**

Terrible decisión.  
Sin amigos, la sola compañía de tu llanto,  
tristísimo desconsuelo de añoranzas cuajado.  
¡Oh, Kaliya tiernísima, horrible la muerte ciñe mis sienes!

**20**

¿Cómo partiría, amada de mis días,  
dejándote en este mundo de rotas soledades,  
sola,  
a mil esclavitudes entregada?.

**21**

Roja la tez de tu rostro  
cuando te he contado de morir  
¿Tal vez tú, amada, en silencio  
la misma pasión acaricias?

**22**

Aquí la cicuta,  
en esta copa el mosto opiáceo,  
la miel en nuestros cuerpos fundidos;  
el sueño desciende presuroso sobre nuestro amor.

**23**

Por última vez beso tus labios en esta cala secreta  
y aguardo que las mareas piadosas  
nuestros cuerpos yertos depositen allá,  
en la cercana costa de nuestra vida arrebatada.

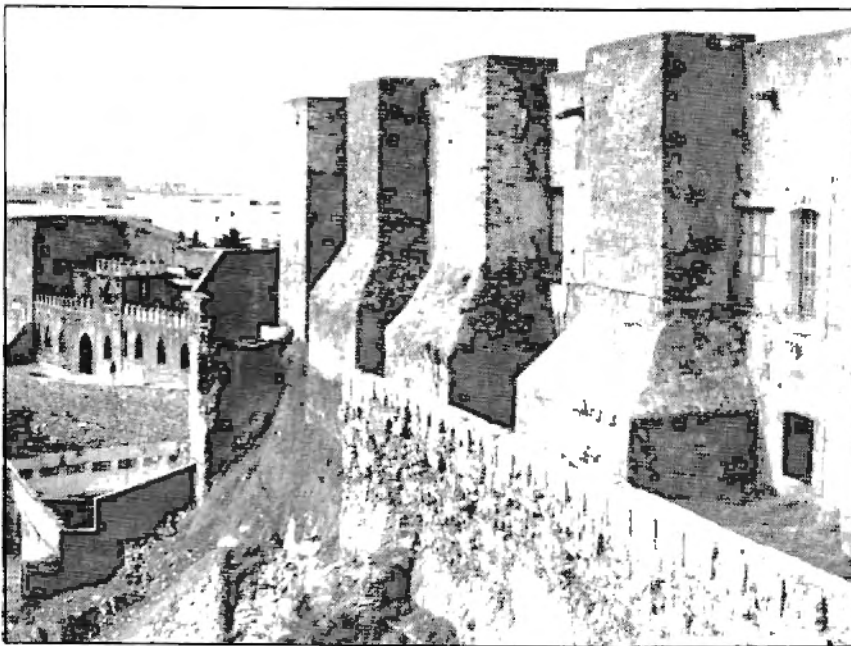


# Entre el mar y el viento

Tarifa cuenta con un esperanzador futuro como ciudad turística

*Idelfonso Sena Rodríguez*

Idelfonso Sena Rodríguez, Profesor de E.G.B. y periodista, ha sido el ganador del premio de Periodismo Ciudad de Tarifa, que convocara el Ayuntamiento de Tarifa con motivo del VII Centenario que ahora conmemoramos. A continuación transcribimos el artículo ganador que apareció originalmente en Europa Sur el 25 de octubre de 1991.



El Castillo de Tarifa (Foto I. Sena)

**N**aturaleza, mar y viento. Son los tres parámetros "culpables" de una metamorfosis que ha dado la nueva imagen a Tarifa. En septiembre de 1992 se cumplen 700 años de la "invasión" cristiana al mando de Sancho IV. Si se quiere, en la misma fecha podemos imaginar el XV aniversario de otra invasión, esta mucho más lenta: la de esos "bárbaros del Norte" que con sus curiosas tablas a vela han dado a la ciudad milenaria otra cara, otro estilo, otro color y, sobre todo,

prosperidad económica.

El 21 de septiembre del próximo y mágico año de 1992, Tarifa cumple 700 años de dominación cristiana. La fecha coincide en el tiempo con el afianzamiento de la ciudad y término como punto turístico de la comarca. Es, sin duda, el Sur del Sur de los visitantes de Europa y el lugar de escape de los campogibaltareños, que inundan sus playas y zonas recreativas durante la temporada estival.

El viento, un fenómeno que durante años significó el principal problema para el desarrollo turístico, que tanto esplendor dió a la España de los años sesenta, ha convertido a la antigua ciudad árabe en una de las localidades andaluzas con mayor afluencia relativa de visitantes.

Todo empezó cuando a un americano de las costas de Florida se le ocurrió colocar una vela a su tabla de surf. Así, de una forma tan genial como sencilla, nació el "windsurf", un deporte que muy poco después iba a transformar el paisaje y la economía de Tarifa. Una ciudad perdida en el Estrecho, apenas conocida por la gesta de Guzmán el Bueno en los libros de texto de enseñanza primaria.

Hoy, 25 de octubre de 1991, Tarifa es una

completa desconocida. Durante más de diez años, la ciudad milenaria ha estado sufriendo otra especie de "invasión", por los que en algunas ocasiones hemos llamado "los bárbaros del Norte". Los "pubs", bares y discotecas han aparecido como setas de otoño. Casi una docena de tiendas especializadas hacen su agosto particular con la parafernalia del windsurfing y una cantidad similar de factorías se dedican a crear, a caballo entre el

de España la crisis afectaba a cientos y cientos de instalaciones que llegaron incluso a presentar expedientes de regulación de empleo.

Y no se trata ya de windsurfistas, que ahora el viento no importa. Cada vez es mayor el turismo interior que llega a la población en verano, Navidades o Semana Santa, que se mezcla en un extraño todo con los músculos de bronce y rubios cabellos. O con las esculturas vivientes de suaves



El nombre de Tarifa inevitablemente unido al del windsurfing (Foto I. Sena)

arte y la técnica, ese diminuto velero indispensable para navegar en libertad por las aguas del Estrecho.

Para los millones de practicantes de windsurfing con que cuenta Europa, Tarifa es la Meca. Un lugar que, quizás recordando su origen árabe, hay que visitar al menos una vez en la vida. No hay otro sitio mejor en el viejo continente.

### EL NEGOCIO DEL TURISMO

Antes de la "Gran hecatombe", Tarifa apenas contaba con tres hoteles, un par de pensiones, un camping y media docena de restaurantes. De pronto, la gente descubrió un maná del Siglo XX y poco a poco se fue haciendo el milagro. Ahora, la rancia tradición gastronómica se puede degustar en una treintena de instalaciones especializadas. Los hoteles y hostales alcanzan la veintena y los campings se cuentan con el número bíblico de 7, repartidos a lo largo de su extenso término municipal.

Ante tal profusión económica, la gente no obstante se queja: "El turismo en Tarifa son sólo dos meses". Pero nunca llega la sangre al río. Esta temporada, sin ir más lejos, se han batido todos los récords de afluencia, cuando en el resto

contornos que nos alucinan en las playas junto a las de la propia cosecha.

Es la economía del turismo, dinero contante y sonante que ha transformado pescadores en camareros, tiendas de comestibles en hoteles y caserones antiguos en ruidosos bares de noche. Es la acción depredadora de lo nuevo, la que inventa una moda "inspirada en una cacatúa jamaicana", al decir de Chema Cobo, y que llena las escuelas de colorines con el arcoiris de las bermudas y el prisma de las camisetas. La que desprestigió a la corbata y puso de moda el chandal fosforescente hasta para las fiestas.

Hoy, cuando la Tarifa de antes comienza a perderse en la memoria, los chavales de Gijón, Tarragona o Almería seguro que desconocen la gesta guzmaniana que tanto exaltaron los libros de texto franquistas. Pero es muy posible que luzcan en su camiseta un anagrama de colorines proclamando en extranjero aquello de "The wind capital".

Por las calles de París, Roma o Berlín, un flamante "BMW" se dirige rápido en dirección al Sur. El techo está plantado de tablas de vela, apretadas en un regular desorden. En la luna posterior una pegatina anuncia: "Tarifa, 100x100 Fun".

# El matiné

*José Araújo Balongo*

**L**os que no sean de Tarifa y de la época a que voy a referirme (años cuarenta y primeros cincuenta), pueden pensar que las funciones de cine llamadas de matiné que aquí se celebraban por entonces tendrían lugar por la mañana, interpretando adecuadamente la etimología del galicismo denominativo de la palabra matiné, que significa matinal como muchos sabrán a pocas nociones que tengan del idioma francés. Pero no; aquí el matiné era por la tarde, concretamente a las tres y en domingos y días festivos; siempre, naturalmente, en los años a que hago referencia al principio y que son de los que quiero ocuparme.

Para la mayoría de los chiquillos de aquel tiempo el cine era algo mágico y deslumbrante, algo que veíamos y vivíamos con una intensidad participativa que nos hacía dar saltos en las butacas, aplaudiendo o reprobando con grandes gritos las peripecias en que se vieran envueltos los personajes de las películas, sobre todo cuando las hazañas o los peligros giraban en torno al "mu-

chachito" o la "muchachita", que así denominábamos a los intérpretes principales, a los que, por supuesto, correspondían siempre los papeles de "buenos", y que, como es lógico, eran los más guapos, más fuertes, más valientes, más honrados y más todo lo que queramos añadirle en cuenta a virtudes, y en contraposición al "tío malo" y la "tía mala", que no podían faltar nunca en ninguna de aquellas películas, y que eran los más feos, los más perversos, los más despreciables y los más todo tocante a defectos.

Los días de matiné, casi dos horas antes de que fuera a empezar la función, comenzaba a formarse la cola para poder conseguir entrada o una buena localidad, pues las sesiones eran numeradas y los llenos absolutos casi siempre. Un guirigay de voces infantiles, de gritos, de empujones, apenas si podía ser contenido por la presencia del guardia municipal que trataba de poner un mínimo de orden en aquella desmandada cola, formada por la chiquilliería y los soldados, los cuales, si



El Cine Municipal Alameda en la actualidad. (Foto M. Rojas).

querían ver cine, sólo tenían la opción del matiné, ya que a las ocho, hora de comienzo de la primera sesión de noche, tenían que estar de vuelta en sus cuarteles o baterías de costa. Sobre las dos de la tarde se abría la taquilla y, a medida que nos acercábamos a ella, se calmaba algo nuestra impaciencia al aumentar la posibilidad de conseguir la tan preciada entrada. Alrededor de las dos y media llegaba el portero, siendo recibido con grandes aplausos y gritos de bienvenida, y que él, consciente de su importancia, agradecía con una media sonrisa de suficiencia y satisfacción. A continuación abría la puerta del local y otra vez se repetían los empujones y la algarabía porque todos queríamos entrar al mismo tiempo, como si la posesión de la entrada no fuera garantía suficiente de acceso al cine. Luego, una vez dentro y ya más calmados, nos acomodábamos como podíamos en aquellas butacas de madera de asiento abatible del Cine Alameda. Dentro de la abarrotada sala se percibía un ambiente mezclado y fuerte de sabores y olores a pipas, a alcatufas, a avellanas, a purubrea, a zotal, a sudores de sobacos y pies, a rancho cuartelero... y al que el olfato se acostumbraba pasado un tiempo de sumergido en él. Mientras, por los altavoces interiores, un bolero de Machín al que nadie prestaba atención trataba sin conseguirlo de amenizar la espera; hasta que, dadas las tres, se interrumpía bruscamente la canción, las mortecinas luces amarillentas cambiaban a otras rojizas más mortecinas aún, para segundos después apagarse del todo coincidiendo con el rayo de luz que procedente de la cabina de proyección iluminaba la pantalla: al fin había llegado el tan esperado momento del comienzo de la función. Nuestras miradas expectantes no perdían detalle; la voz y las manos a punto y el ánimo dispuesto para entrar en acción cuando las circunstancias lo requirieran. En las películas del Oeste, que eran la mayoría y nuestras preferidas, la excitación llegaba al límite cuando el "muchachito", encarnado por Tom Tyler, Tom Mix, Gary Cooper o John Wayne, galopando sobre briosa cabalgadura, cruzaba llanuras inmensas y peligrosos desfiladeros y quebradas para rescatar a la "muchachita" que tenían secuestrada unos perversos forajidos; o cuando una caravana de colonos era atacada por los pintarraqueados y feroces guerreros indios de las tribus sioux, apache, comanche o cheyenne, al mando de los legendarios caciques Toro Sentado, Jerónimo, Aguila Negra o Nube Roja; o bien en las ocasiones en que el valiente "sheriff" irrumpía de pronto en el "saloon" para enfrentarse solo y a pecho descubierto a la banda de cuatreros que tenía atemorizada a los

rancheros de la comarca. Nuestro entusiasmo se desbordaba según íbamos viendo caer a forajidos, indios o cuatreros al impacto de las balas disparadas por el bueno o los buenos de turno con sus revólveres "Colt 45" o sus rifles "Winchester 73". De este modo, a manera de apoteósica traca, solían terminar aquellas ingenuas películas de los matinés de nuestra infancia en las que el bien siempre triunfaba sobre el mal y el final feliz era norma generalizada.

Salíamos del cine con las manos doloridas de tanto aplaudir y las voces roncas de tanto gritar, comentando todavía excitados los lances más sobresaliente de cuanto hubiera ocurrido en la pantalla y mirando los carteles de la película que para el próximo domingo o festivo ya se anunciada en el vestíbulo, del que habían desaparecido mientras se celebra la función los de la que acabábamos de ver. Desde ese momento comenzaba a trabajar la imaginación de la mayoría de nosotros sobre el modo de conseguir la peseta que costaba la entrada y asegurarnos la asistencia al siguiente matiné. Porque hay que decir que en aquel tiempo no era fácil para un niño reunir una peseta. Los parientes, con los que nos mostrábamos interesadamente efusivos y cariñosos, solían darnos alguna perra gorda, y eso el que la daba; si alguno soltaba un real podía considerarse un éxito extraordinario por lo inesperado. Pero había otros medios de conseguir dinero; por ejemplo, vender tebeos viejos, cosa que hacíamos muchas veces a la misma puerta del cine; o recoger trapos y papeles y llevarlos a las traperías, donde nos lo pagaban a gorda el kilo; o bien comerciando con los "bombos" ganados jugando al "crivi" si tenías buen tino con los "mochis". Siempre se encontraba alguna fórmula según el ingenio o las cualidades de cada uno. En último caso quedaba el recurso de colarse, para lo que empleábamos infinidad de métodos que sería prolijo enumerar. Esto, como ya he dicho, nos sucedía a la mayoría, pero no a todos; algunos no tenían necesidad de recurrir a artimañas para ir al matiné; sus padres o familiares les daban sobradamente para el cine y las chucherías. Los había que hasta veían la película saboreando chocolatinas de Gibraltar; pero eran los menos.

Se me ocurrió escribir sobre este tema cuando mi ahijado Manolito Ojeda Gómez me contaba hace poco, llena de excitación, las hazañas de un tal Schwarzenegger (¡vaya nombrecito!) en la película "Terminator II", que había visto en la función de tarde del mismo (aunque remozado) Cine Alameda de los inolvidables matinés de mi infancia.



## Juan I confirma a Tarifa los privilegios de Sancho IV. Dado en Burgos el 5 de Agosto de 1379



Libro de Privilegios . (Foto M. Rojas).

[...] E agora el conçeio e omes bonos de la dicha villa embiaronnos pedir merçed que les otrogasemos e confirmasemos el dicho privilegio e ge lo mandasemos guardar. E nos el sobredicho rey don lohan, por faser bien e merçed al conçeio e omes bonos de las dicha villa de Tarifa e por muchos servicios e bonos que fizieron a los reyes onde nos venimos e fesieron e fassen a nos de cada dia, otrogamosles e confirmamosles el dicho privilegio e mandamos que les vala e sea guardado bien e complidamente commo en el se contiene e segunt que les valio e fue guardado en tiempo del dicho rey don Alfonso nuestro avuelo e del rey don Enrique nuestro padre, que Dios perdone, e de los reyes onde nos venimos e en el nuestro fasta aqui. E defendemos firmemente que ninguno nin algunos nos sean osados de les ir nin de les pasar contra el nin algunos non sean osados de les ir nin de les pasar contra parte del por ge lo quebrantar o menguar en ningunt tiempo por ninguna manera, ca cualquier o quealesquier que lo fisiesen avrian la nuestra ira e pecharnos ian la pena que en el

dicho privilegio se contiene, e al dicho conçeio de Tarifa e a los sus vesinos e moradores todo el danno e menoscabo que por ende rescibiesen, doblado. E demasa ellos e a quanto oviesen nos tornariamos por ello. E por esto sea firme e estable pora siempre jamàs, mandamosles dar ende este nuestro privilegio rodado e seellado con nuestro seello de plomo colgado. Dado el privilegio en las cortes que nos mandamos faser en la muy noble cibtat de Burgos, cinco dias de agosto era de mill e quatrocientos e dies e siete annos. E nos el sobredicho rey don lohan reinante, en uno con la reina donna Leonor, mi muger en Castiella, en Leon, en Toledo, en Gallisia, en Sevilla, en Cordova, en Murçia, en Jahan, en el Algarbe, en Algesira, en Lara, en Viscaya, en Molina, otorgamos este privilegio e confirmamoslo.[...]

Transcrito por Eliseo VIDAL BELTRAN. Tomado del libro de José y Jesús DE LAS CUEVAS. *Los mil años del Castillo de Tarifa*. Páginas 104, 105 y 106.





(Foto M. Rojas).

## La calle Sancho IV el Bravo

Sólo ha tenido dos denominaciones en toda su historia. **ARROYO**, desde su origen, a principios del siglo XVII, hasta la actual **SANCHO IV EL BRAVO**, en 1898 una vez desviado el arroyo que pasaba por ella y retirados los puentes y calzadas.

Como curiosidad, podemos decir, que el actual adoquinamiento de dicha calle, junto con el de Nuestra Señora de la Luz, costó en 1903, la cantidad de 27.000

pesetas.

A partir de dicho año, pasó a ser la arteria principal de la ciudad, en detrimento de la calle Del Mar.

Allí estuvo nuestro primer Ayuntamiento, junto a la Iglesia Mayor de San Mateo, el Círculo Mercantil, la primera oficina del Banco Español de Crédito, Correos, el Bar Otaolá, la Imprenta la Tarifeña, el Gran Salón de Fotografía Gaditana y la fábrica de curtidos Saboridos Hermanos.